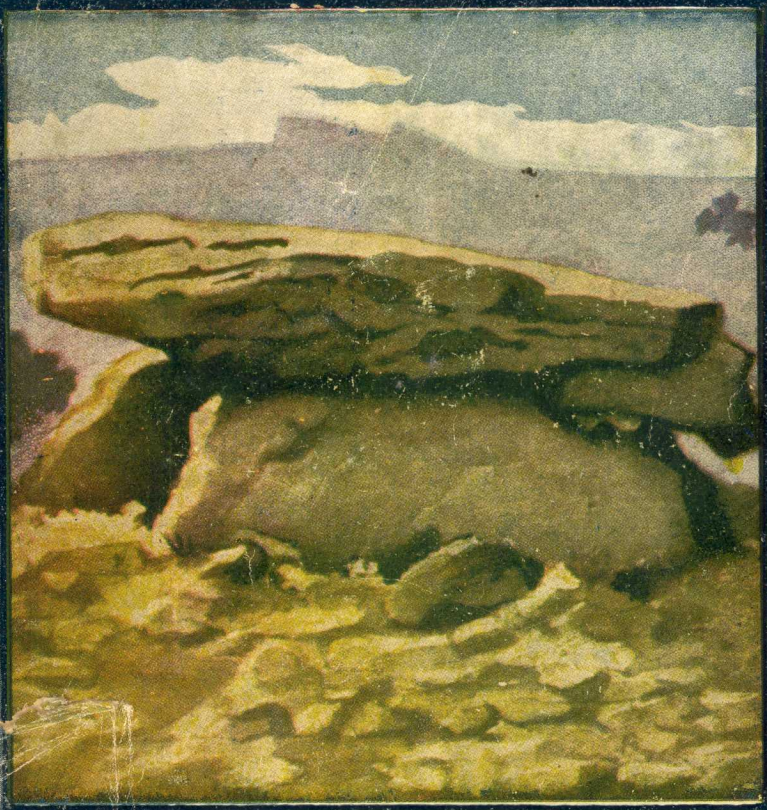
COLECCION ZABALKUNDEA



ZABALKUNDEA SORTA

BENAT IDAZTIAK

Lisez nos Livres
IRAKUŔI GURE IDAZTIAK
Lea Vd. nuestros libros

Publication deux fois par trimestre.
Sciences, Beaux-Arts et Lettres.

BI LIBURU IRU ĪLABETERO
JAKINGAIAK, ANTZEGAIA, ELERTI.

Publicación de dos tomos trimestrales.
Ciencias, Bellas Artes y Letras.

EUSKALTZALEAK'EN ARDURAPEAN

Bibliotheque d'initiation de culture basque.

EŔIAREN JAKINTZARAKO LIBURU SORTA

Biblioteca de iniciación cultural baska.

Publicación de
CIENCIAS, BELLAS ARTES Y LETRAS
Número, 3
2.° trimestre 1934

EDITORIAL ITXAROPENA - ZARAUZ

EL HOMBRE PRIMITIVO EN EL PAIS VASCO

por

José Miguel de Barandiarán

EUSKALTZALEAK

BEÑAT IDAZTIAK

DONOSTIA

INDICE

Página

Obras en preparación 6
Pórtico 7
I. — Los hombres más antiguos del País Vasco. Paleolítico inferior 11
II. — El pueblo franco-cantábrico del Paleolítico superior y los vascos históricos 21
III. — El Paleolítico superior en el País Vasco... 27
IV. — El epipaleolítico y el neolítico 53
V. — El eneolítico y las edades del bronce y del hierro 61
VI. — Epoca de romanización 97
Prehistoria Vasca. Notas bibliográficas 109
Obras del autor 112
Ilustraciones 113

COLECCION ZABALKUNDEA

Obras en Preparación:

Arte Popular Vasco, por Mr. Philippe Veyrin.

Literatura Oral de los Vascos, por don Manuel de Lekuona.

Historia de la Literatura Vasca, por l'Abbé Piarres Lafitte.

Nacionalismo, Comunismo y Catolicismo, por don José de Ariztimuño.

Castillos medioevales del País Vasco, por don Julio de Altadill.

Antología de Poesías euskéricas, por don Angel Irigaray.

Escritores del País Vasco: Nabarra, por don José Zalba.

Historia de la Poesía Vasca, por don José de Ariztimuño.

La Arquitectura y la Escultura en el País Vasco, por don Joaquín de Yrizar.

Instituciones Sociales del País Vasco, por don Juan Thalamás Labandibar.

Zuberoa: Geografía, Historia y Fueros, por don Ricardo de Izagirre.

Se preparan asi mismo diversas traducciones y reediciones de obras escogidas, entre ellas las de los clásicos euskaldunes, Axular, Joanes de Etxebeti, Oienart, Dechepare, P. de Etxebeti, Lafamendi, Mendiburu, etc., etc..

Pórtico

El pueblo vasco es actualmente un grupo étnico y cultural perfectamente definido.

Son muchos los hechos diferenciales que han contribuído a perfilar su personalidad y le han dado un matiz característico. Tales hechos brotan de la vida y de la cultura del pueblo vasco. Y esta cultura y esta vida tienen sus antecedentes, los cuales, no aisladamente, sino constituyendo un proceso orgánico, articulado con las vicisitudes de otros pueblos, forman la historia vasca.

En las presentes páginas sólo aspiramos a esbozar brevemente las fases primitivas de este proceso, es decir, los tiempos anteriores a la introducción del Cristianismo entre los vascos.

A falta de documentos escritos que nos sirvieran de cantera en este trabajo, hemos tenido que recurrir a la Arqueología y a la Etnografía.

Los descubrimientos arqueológicos y los materiales etnográficos de nuestros días, estudiados

a la luz del moderno método histórico, permiten reconocer en el pueblo vasco diversos estratos culturales, de los que algunos se formaron o se desarrollaron en los Pirineos occidentales en épocas anteriores al Cristianismo.

Numerosos son los problemas que plantea la Prehistoria vasca. Es ésta una ciencia que aún se halla en los primeros estadios de su formación. Con todo, hemos propuesto nuestras soluciones. Muchas de ellas tienen, desde luego, un valor puramente provisional e hipotético. Pero, a nuestro juicio, pueden ser útiles: en cuanto que señalan el camino—uno de los caminos—por donde podríamos ensayar y tal vez lograr las fórmulas y posiciones definitivas. En varios lugares llamamos la atención del lector a fin de que no sea tomado como cierto lo que aún es dudoso y problemático. Y en muchos casos las mismas frases con que expresamos nuestros juicios revelan el crédito que éstos nos merecen.

I

Los hombres más antiguos del país vasco

Paleolítico inferior

Llámanse pueblos primitivos o prehistóricos aquellos cuyos acontecimientos y modos de vida no fueron consignados en documentos históricos por escritores contemporáneos. Tal es el caso de los hombres que habitaron el país vasco en los tiempos anteriores a las conquistas romanas. Y la larga duración de esos tiempos primitivos o prehistóricos ha sido dividida en cuatro edades: *Paleolítico* o edad de la piedra tallada; *Mesolítico* o *Epipaleolítico*, *Neolítico* o edad de la piedra pulimentada, y la *edad de los metales*.

El *Paleolítico* corresponde próximamente a la segunda mitad del período de la era cuaternaria que los geólogos llaman *Pleistoceno*. Este período se caracteriza por grandes oscilaciones climatéricas, por la erosión y socavamiento de muchos valles y por la formación de aluviones o depósitos de arenas y de gravas. Son de este tiempo los arenales y graveras de la llanada de Vitoria, de los alrededores

BAYONA
Biaritz
Anglet
Hendaya
Irun
DONOSTIA
Altzibitarte
Larun
900
Sara
Zugaramurdi
Otsondo
Olha
Isturitz
Lekeitio
Busturia
Lumentxa
Santimamiñe
Gernika
Armiña
Motriko
Deba
Jentiletxeta
Markina
Ermitia
Urtiaga
Amalda
Oiz
Iruzubieta
Aizkoltxo
Altxista
Lapeña
Molinar
BILBAO
Kalenu
Abadiano
Dima
Mañaria
Balzola
Bolinkoba
Lamiñeneskatza
Gorbea
1.538
Mondragon
Elosua
Olatzazpi
Tolosa
Belabieta
Murumendi
Tuispiri
Gorriti
Leiza
Aralar
1.427
Abaunta
(Araiz)
Lerate
Lekaroz
Arzeniega
Añes
Oro
Atxorotxa
Elgea
Aizkori
1.544
Altzania
Ataun
Lindus
Orzanzurieta
1570
Roncesvalles
Oreaga
Ori
2.017
Abodi
Otxagabia
Gibijo
Kuartango
Apodaka
Badaya
Koro
Iruña
GAZTEIZ
VITORIA
Kutzemendi
Okina
Surbi
Beriain
1.485
Urbasa
Entzia
Lamikela
Kontrasta
Obenkun
Ezcauri
IRUÑA
PAMPLONA
Ardaitz
Estela
Zuñiga
Markinez
Faido
Albaina
La Hoya
Elvillar
Laguardia
LOGROÑO
Ebro
Tafalla
Xabier
Cueva con yacimiento prehistórico
Cueva sepulcral natural
Cueva sepulcral artificial
Dolmen y estación dolménica
Túmulo sepulcral
Necrópolis
Cromlech
Despoblado prehistórico
Lugar de hallazgos prehistóricos
Cúspide de montaña
Población
Río

de Miranda de Ebro, de las cercanías de Tudela, de Bayona, etc., depositados por las grandes corrientes de agua propias de esa etapa del Cuaternario.

El país vasco estuvo habitado por el hombre desde las épocas más antiguas del Paleolítico. Y aunque todavía no han sido hallados en él restos indiscutibles del prechelense, chelense y achelense, que son las tres primeras etapas del Paleolítico, los hallazgos arqueológicos de la vecina región de La Chalosse, así como los no muy lejanos de Puente Viesgo (Santander) y Torralba (Soria) son buen indicio de que en aquellos remotos tiempos estaban ya poblados los valles y gargantas del Pirineo vasco (figs. 1, 2 y 3). Del período musteriense existen testimonios inequívocos de la industria humana en el abrigo roqueño de Olha (cerca de Camboles-Bains), en Isturitz y en Zúñiga (Navarra).

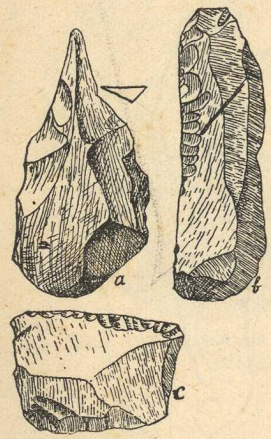


Fig. 1 - Instrumentos prechelenses o chalossienses: a, pico triedro; b, lámina; c, raedera (según Passemard)

Son instrumentos de piedra dura (ofita y cuarcita principalmente) toscamente labrados, cuyas formas revelan los usos a que se destinaban: hachas, raederas, raspadores, puntas de lanza y de flecha, etc. (Figs. 4, 5, 6, 7, 8 y 9). Este género de industria y los abundantes restos de animales que le acompañan

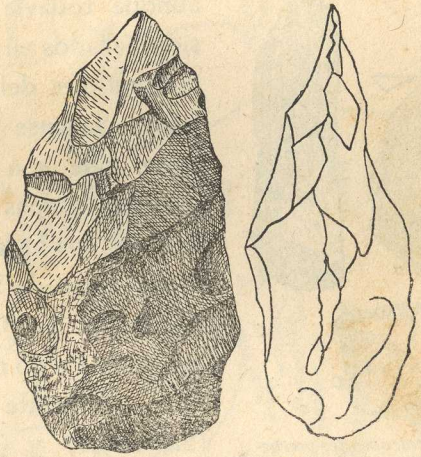


Fig. 2 - Hacha de mano bifacial de Montsoué, vista de frente y de perfil (según Passemard)

en los ya citados yacimientos, indican que el hombre se dedicaba a la caza, de donde obtenía su principal sustento. La fauna comprendía, entre otras especies, diversos cérvidos (ciervos, cabras, renos), rinocerontes, bóvidos, caballos, carniceros, como el oso y la hiena de las cavernas, etc. Algunas de

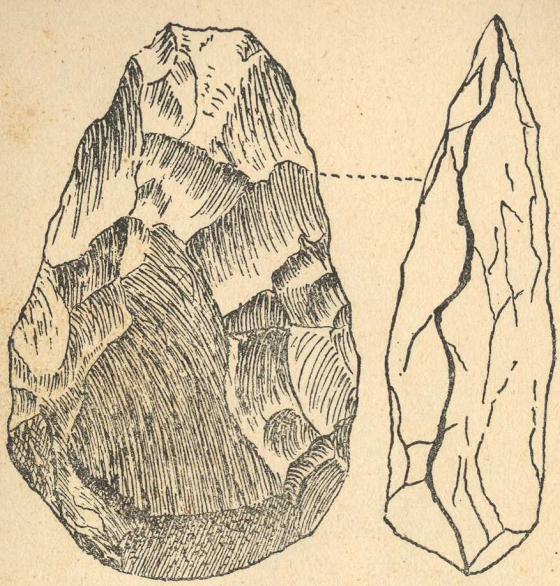


Fig. 3 - Hacha de mano chelense amigdaloide de Torralba, vista de frente y de perfil

Fig. 4 - Punta de cuarcita de Mugére (según Passemard)

estas especies, como el reno y el rinoceronte de narices tabicadas (*Rhinoceros tichorhinus*), que aparecen hacia fines del musteriense, revelan que el clima era ya frío. Lo cual explica que el hombre se viera precisado entonces, es decir, durante el musteriense, a retirarse a vivir en las cavernas,

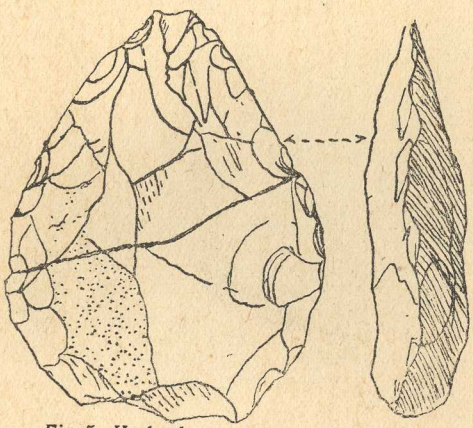


Fig. 5 - Hacha de mano musteriense de Olha, vista de frente y de perfil (Passemard)

donde la temperatura era más benigna que en el ambiente exterior.

Durante el largo transcurso del *Paleolítico inferior* poblaron el suelo de Europa sucesivamente dos razas humanas: el llamado *Homo heidelbergensis*, de mandíbula robusta y sin mentón, y el *Homo primigenius* o *neandertalensis* de frente huída y arcos super-

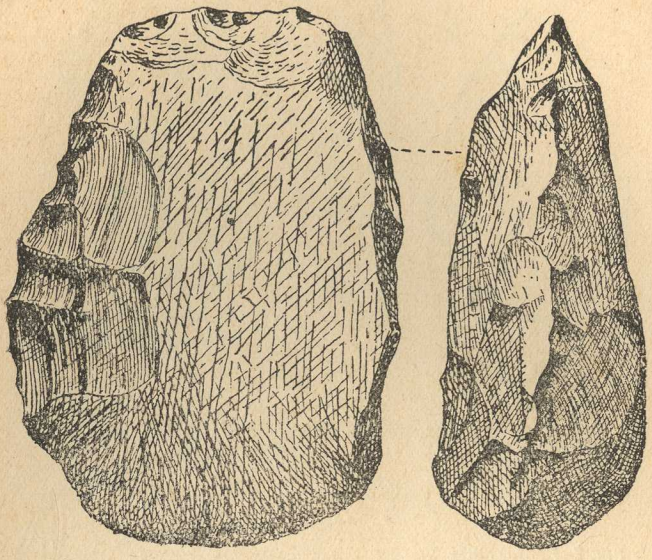


Fig. 6 - Hacha musteriense de Olha, vista de frente y de perfil (según Passemard)

ciliares muy salientes. En Isturitz fué hallada, juntamente con varios huesos del oso de las cavernas y del rinoceronte, una mandíbula humana de esta última raza. (1) Fig. 10. al final del libro

(1) Según H. Breuil, citado por Marcelino Boule: *Les Hommes Fossiles*, p. 184. París, 1923.

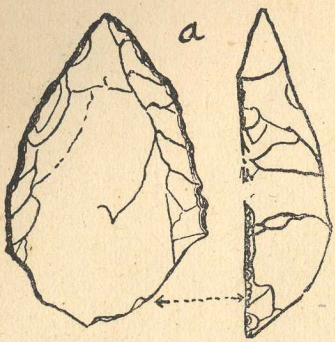
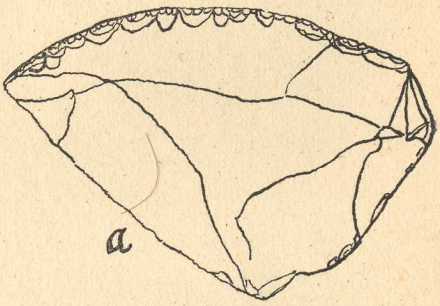


Fig. 8 - Buril musteriense de Isturitz (Passemard)

Fig. 7 - Puntas musterienses: a, de Olha; b, de Isturitz (según Passemard)



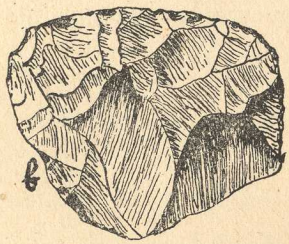


Fig. 9 - Raederas musterienses: a, de Olha; b, de Isturitz (según Passemard)

II

El pueblo franco-cantábrico del Paleolítico superior y los vascos históricos

Del *Paleolítico superior* se conocen en el país vasco materiales más abundantes que de la época anterior. La primera de sus etapas o períodos, llamada *Auriñaciense*, dejó huellas inequívocas en las cavernas de Santimamiñe (Kortezubi-Vizcaya), de Bolinkoba (Abadiano) y de Isturitz. Del *Solutrense*, que es el segundo período, han quedado restos importantes en las mismas cavernas de Santimamiñe, Bolinkoba e Isturitz y en la de Ermitia (Deba). Finalmente, el período *Magdaleniense* está representado en el país vasco por abundantes restos arqueológicos procedentes de los yacimientos que acabamos de citar y de los de Aitzbitarte (Efenderi), Urtiaga (Itziar), Lumentxa (Lekeitio), Armiña (de id.), Balzola (Dima) y Laperra (Carranza).

* * *

Al tratar de las antigüedades de Vasconia es preciso conceder particular importancia a la cultura del *Paleolítico superior*, porque ya desde entonces puede hablarse de los vascos como habitantes de las comarcas que hoy ocupan.

En efecto, desde aquellos remotos tiempos, el país habitado actualmente por el pueblo vasco aparece como centro de una zona de la Europa occidental—zona llamada *franco-cantábrica*—, don-

de se desarrolla una cultura autónoma que se distingue fácilmente de las culturas de los pueblos que le rodean. Y esa autonomía cultural se ha perpetuado en la misma región, a través de las edades y a pesar de los naturales cambios en su contenido y en su área de difusión, hasta los tiempos propiamente históricos en que aparece encarnada en los llamados *vascones* y en otros grupos vecinos con ellos emparentados. Por eso el ilustre arqueólogo Bosch Gimpera, tratando de explicar el origen del pueblo pirenaico de los principios de la edad de los metales que él considera como vasco, ha dicho con razón: «No es posible explicarse la presencia del pueblo pirenaico en sus hogares más que como habiendo vivido allí desde tiempo inmemorial, procediendo de los antiguos grupos paleolíticos de la región» (1).

La afirmación de que un mismo pueblo ha perdurado en el territorio vasco desde el Paleolítico superior hasta hoy se halla, pues, apoyada en un hecho comprobado por la Arqueología, es decir, en la singularidad no interrumpida de la cultura de este país desde aquellos lejanos tiempos hasta los albores de la historia. Y este fenómeno sólo es

(1) *Los pueblos primitivos de España* (en Revista de Occidente, núm. XXVI, p. 184. Agosto de 1925).

explicable suponiendo la continuidad o persistencia de un mismo grupo étnico en el país. No poseemos datos antropológicos que corroboren esta conclusión, por falta de restos óseos del hombre paleolítico vasco. Tan sólo del eneolítico o principios de la edad de los metales conocemos documentos de este género, los cuales ciertamente comprueban que el tipo pirenaico occidental de aquel tiempo no era diferente del vasco actual. Y esto mismo lo confirman las recientes investigaciones de la Etnografía que, en la civilización evidentemente compleja de los vascos, descubren algunos estratos de cultura que sólo encuentran su equivalencia arqueológica en el arte e industria tanto de Paleolítico superior como de las siguientes etapas prehistóricas del Pirineo vasco y que, por lo mismo, deben ser considerados como supervivencias de las culturas que en aquellos tiempos se desarrollaron en este país.

Creemos, pues, que, a partir del Paleolítico superior, se puede hablar del pueblo vasco. ¿Qué antigüedad corresponde a este período? No es fácil dar a esta pregunta una contestación categórica. Según los cómputos mejor fundados, la etapa final del Paleolítico superior, es decir, el Magdaleniense, distaría de nosotros 14.000 años (1). Se-

(1) José Miguel de Barandiarán: *Breve historia del hombre primitivo*, p. 17-18 (Vitoria, 1933).

gún cálculos más moderados, esta cifra hay que reducirla a 7.000, tal vez a 6.000.

¿Cuándo y de dónde vinieron los vascos a este rincón de la Europa occidental que habitan en nuestros días? No lo sabemos. Las hipótesis formuladas para dar una solución a estos problemas no cuentan en su apoyo con datos que hagan vislumbrar alguna probabilidad de acierto. Por eso la historia de los vascos, o la descripción de su cultura a través de los tiempos, tiene para nosotros su momento inicial en el Paleolítico superior (probablemente en el Auriñaciense): sólo a partir de aquella época poseemos, o creemos poseer, documentos arqueológicos de estirpe vasca.

III

El Paleolítico superior en el país vasco

Desde el principio del Paleolítico superior se dibujan ya en la población del S. W. de Europa diferencias profundas, apareciendo los dos grupos de pueblos y culturas que persisten después en las épocas posteriores: el franco-cantábrico (antepasado de los vascos) y el capsiense. El primero, que, en la Península Ibérica, ocupa la costa oceánica desde Asturias hasta Vasconia y se extiende por Francia hasta la Dordoña y Ariège, muestra las tres fases o períodos del Paleolítico superior europeo occidental, a saber: el auriñaciense, el solutrense y el magdaleniense. En sus industrias de hueso y de piedra, relativamente variadas, así como en las producciones de arte (escultura y principalmente grabado y pintura) alcanza gran perfección y habilidad. El segundo, de origen africano, ocupa los países mediterráneos: España (regiones del S. y del E.), Sicilia, Italia, N. de Africa, Egipto, Palestina y Fenicia. Sus producciones, tanto en las artes como en la

industria (caracterizada ésta por pequeños sílex de formas geométricas o microlitos), revelan otros gustos y otro estilo, y son, desde luego, más pobres que las del grupo franco-cantábrico.

Auriñaciense.—Bellas láminas de pedernal con retoques marginales, buriles, raspadores de diversas formas con retoques laminares, puntas de dorso retocado (de la Gravette), compresores, percuto-

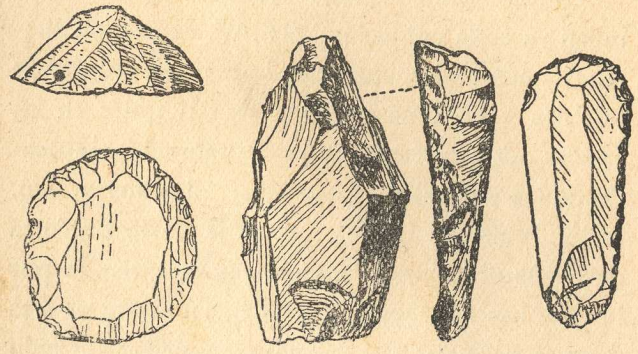
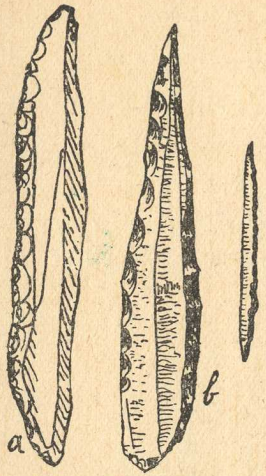


Fig. 11 - Raspadores auriñacienses de Isturitz (según Passemard)

res, colorantes de óxidos rojos, plaquitas de hematites desgastadas por el uso, etc. forman la industria lítica del auriñaciense vasco. Algunos ejemplares pueden verse representados en las figuras 11, 12, 13, 14, 15 y 16.

La industria ósea comprende puntas de base hendida, punzones provistos de cabeza, bastones



Figs. 12 (a) y 13 (b) - Láminas y puntas de dorso rebajado de Isturitz (según Passemard)

perforados, cinceles, colgantes de dientes de cérvidos y de hiena, conchas perforadas, un objeto de marfil imitando un diente de cérvido, huesos con marcas de caza, hueso de ~~pájaro~~ provisto de tres orificios (probablemente instrumento músico), etc. (Figs. 17 y 18).

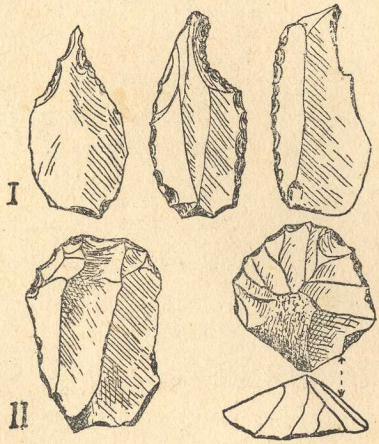
Son de este tiempo algunas de las manifestaciones artísticas del Paleolítico, como los grabados parietales de la cueva de Venta de Laperra (fig. 19) y algunos dibujos sencillos ejecutados en placas de piedra procedentes de Isturitz.

La industria auriñaciense aparece claramente en dos localidades vascas: Isturitz y Santimamiñe.

Solutrense.—Los utensilios y armas de piedra de este período son casi todos

Fig. 14 - Buriles auriñacienses de Isturitz (Passemard)

semejantes a los del Auriñaciense. Hay, sin embargo, algunos objetos, en que el retoque no es sólo marginal como antes, sino que se extiende por toda la superficie. Tales son las puntas de flecha, de las que algunas tienen forma de hoja de laurel; otras hay que la tienen de hoja de sauce, y otras, en fin, son de muesca y pedúnculo. (Fig. 20).



Figs. 15 (I) y 16 (II) - Buriles y raspadores auriñacienses de Anglet (según Passemard)

La industria ósea está representada por puntas de azagaya de forma cónica y de un solo bisel de las que algunas están provistas de un surco para el veneno; por baguetas semicilíndricas y cilíndricas; por punzones y huesos con marcas de caza, basto-

nes perforados, cinceles, agujas, discos perforados, etc. (fig. 21).

En este período, sobre todo en sus postrimerías, existen bellas obras de arte en Isturitz (esculturas y grabados) que continúan en el Magdaleniense. Es un hecho de gran importancia el hallazgo de unas esculturas parietales en bajorrelieve que

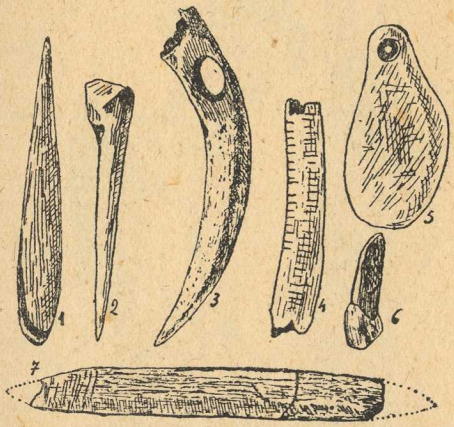


Fig. 17 - Industria ósea auriñaciense de Isturitz

estaban cubiertas por un estrato del Solutrense superior en el yacimiento de Isturitz.

Santimamiñe, Bolinkoba, Ermitia e Isturitz son las estaciones vascas donde ha sido reconocida la industria Solutrense.

Magdaleniense.— En este período la industria de piedra y de hueso es extraordinariamente rica y

variada en el país vasco. Las láminas de pedernal en forma de hojas de cuchillo, las puntas de lanza u hojas largas con retoques marginales, las de dorso rebajado, las sierras, los perforadores, los buriles,

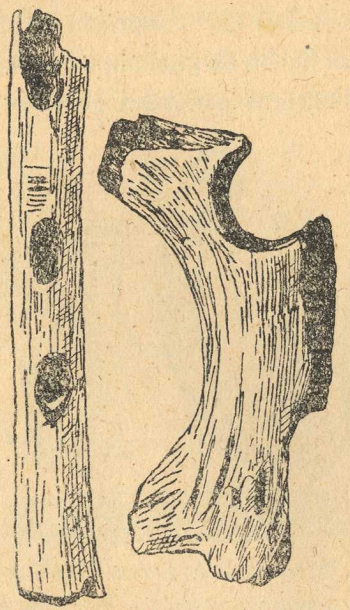
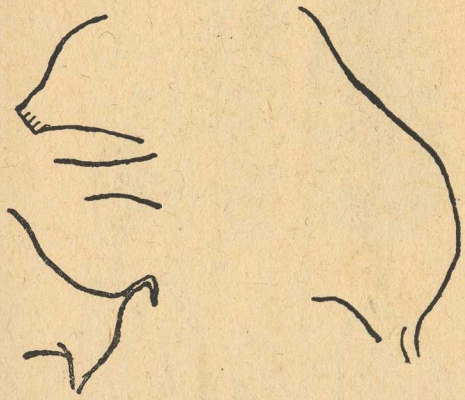


Fig. 18 - Hueso de ave con tres orificios (flauta?), y cuerno de reno agujereado (bastón perforado?) de Isturitz (Passemard)

los raspadores, los compresores y los percutores, semejantes a los de las épocas anteriores, forman la máxima parte de la industria lítica (figs. 22 y 23). Son numerosos los colorantes—hematites y ocre—

que han aparecido en las estaciones magdalenienses. Algunos de ellos muestran señales de haber sido usados y desgastados. Hay también escudillas de piedra. Probablemente sirvieron de amuletos los cristales de roca que abundan en los yacimientos de este tiempo.



ig. 19 - Arte auriñaciense: Grabados parietales de oso y grupa de bisonte, de la Cueva de Venta de Laperra (Vizcaya)

De cuerno o de hueso son muchísimas puntas de azagaya con base ahorquillada o también con base de bisel sencillo o doble, punzones con surcos o sin ellos, agujas, arpones cilíndricos de una y de dos filas de dientes, bastones perforados, etc. (figs. 24 y 25). Abundan diversos géneros de colgan-

tes: dientes de caballo, caninos de ciervo, littorinas obtusatas, etc.

Del arte magdaleniense son las pinturas y graba-

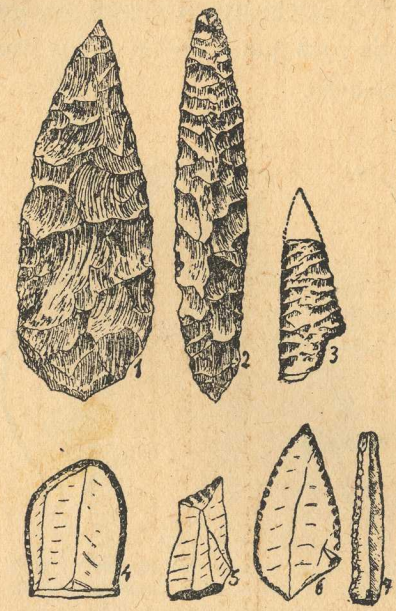


Fig. 20 - Industria lítica solutrense: 1, punta hoja de laurel (Isturitz); 2, punta hoja de sauce (Isturitz); 3, punta de muesca (Ermitia); 4, raspador (Ermitia); 5 y 6, buriles (Ermitia); 7, láminas con retoques marginales (Ermitia)

dos parietales de la cueva de Santimamiñe (fig. 26) y numerosas producciones de arte mobiliar de la misma cueva y de las de Lumentxa, Urtiaga, Bolin-

koba, Aitzbitarte e Isturitz que han sido ejecutadas en objetos de cuerno y de hueso y en compresores de piedra y en placas de hematites y de otras rocas (figs. 27, 28, 29, 29 bis y 30).

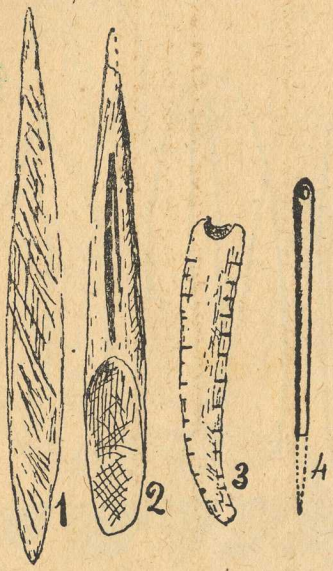


Fig. 21 - Industria ósea solutrense: 1, punta doble aplanada de Ermitia; 2, punta de azagaya de un solo bisel (Isturitz); 3, marcas de caza (Isturitz); 4, aguja de Ermitia

Además de los yacimientos citados, contienen industria magdaleniense los de Balzola (Dima), Arminña (Lekeitio), y Ermitia.

La vida en el Paleolítico superior.—Los restos de animales hallados en diversos yacimientos prehis-

tóricos del país vasco nos informan bastante acerca de la fauna que rodeaba al vasco del Paleolítico superior. De las especies más importantes eran el

Fig. 22 - Industria lítica magdaleniense de Ermitia: 1, lámina; 2, raspador; 3 y 4, buriles; 5, 6, 7, 8, y 9, láminas con retoques marginales; 10 y 11, sierras; 12, lámina arqueada; 13, pico de loro

toro, el bisonte, el caballo, el ciervo, el reno, la cabra el elefante lanudo (*mamut*), el rinoceronte (*Rh.*

tichorhinus), el zorro, el lobo, el jabalí, el oso y el león, la hiena y el oso de las cavernas. Aunque algunas de estas especies son indiferentes al clima;

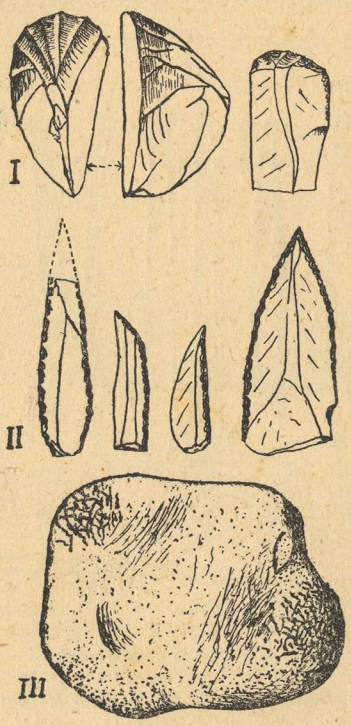


Fig. 23 - Industria lítica magdaleniense de Balzola: I, raspadorcs; II, puntas y buril; III, compresor

otras, como el reno, el mamut y el rinoceronte lanudo, son propias de clima frío. Esto concuerda

con el hecho de que los glaciares de los Alpes y de los Pirineos descendían por entonces a regiones muy bajas con relación a las que alcanzan actualmente. El hombre de los Pirineos vascos vivía, pues, en un ambiente frío y estepario.

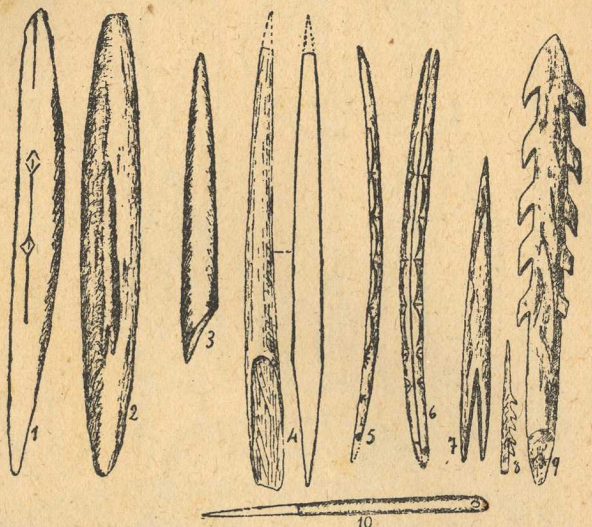


Fig. 24 - Industria ósea magdaleniense: 1 y 2, punzones de Ermitia; 3, punta de base biselada de Ermitia; 4, punta de doble bisel, de Isturitz; 5, varilla semicilíndrica, de Isturitz; 6, dos varillas semicilíndricas acopladas, de Isturitz; 7, punta ahorquillada, de Isturitz; 8 y 9, arpones de Isturitz; 10, aguja de Ermitia

Vida económica.-A juzgar por los residuos de comida descubiertos en las estaciones ya citadas del Paleolítico superior, el hombre hallaba su sustento en la caza y en la pesca. No era, pues, conocida la

agricultura ni había animales domésticos todavía.

Las acumulaciones de mariscos (concheros) en Santimamiñe y en Lumentxa, así como la brecha de cuernos de ciervo de aquel primer yacimiento y la abundancia de huesos de animales en Isturitz, Aizpitarte, Ermitia, Urtiaga, Bolinkoba, etc. revelan caza y pesca intensas y prolongadas. Se comprende, pues, que se hallara en uso el nomadismo, si

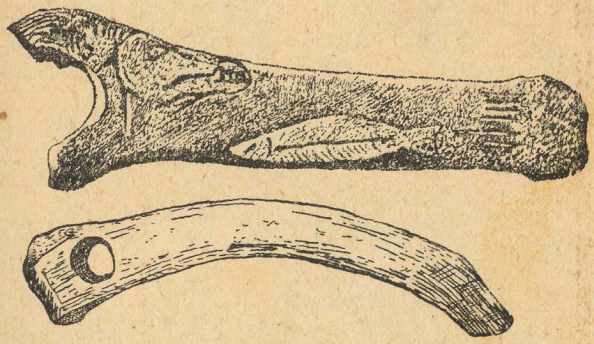


Fig. 25 - Bastones perforados magdalenienses de Isturitz (Passemard)

bien limitado a comarcas de no mucha extensión. Para prender algunas piezas era menester asociarse muchos cazadores. La caza de ojeo de nuestros días es indudablemente uno de los casos de supervivencia de usos paleolíticos. Consiste en que una banda de cazadores acose a los animales y los conduzca a estrechas encañadas, desfiladeros o fosos,

donde los mata con armas, o a pedradas (fig. 31).

La carne de las piezas cazadas, los mariscos —sobre todo, en las estaciones costeras—, los peces y la fruta (avellanas, nueces y madroños), constituían la principal alimentación humana.

Fig. 26 - Dibujos parietales magdalenienses de Santimamiñe: 1, yegua; 2, bisonte; 3, oso; 4, cabeza de ciervo

El fuego servía para preparar los alimentos, y probablemente para ahuyentar las fieras durante la noche, como se hace todavía en algunas partes del país.

El método de cocción usado era el que subsiste aún en algunas localidades vascas para los casos

en que se carece de vasija de barro o de metal. Los pastores de ganado vacuno y caballar, que han de efectuar diariamente largos recorridos, van pro-

Fig. 27 - Arte mobiliar de Isturitz: 1, felino; 2, caballo; 3, cabeza de caballo (Passemard)

vistos de vasos de cuerno llamados *kutxaro* donde cuecen la leche introduciendo en el líquido piedras candentes. Igual procedimiento emplean algunos pastores de ovejas para cocer la leche en cuencos de madera llamados *kaiku*. Del mismo modo, el vasco cuaternario cocía en vasijas de madera (aun no conocía las de barro y de metal) los magurios y las

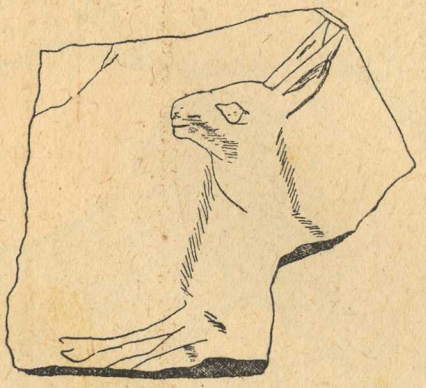


Fig. 29 - Figura de liebre grabada en una piedra (Cueva de Isturitz). Según Passemard

litorinas. De ello nos convence el hecho de que entre los restos de comida de los yacimientos magdalenienses suelen hallarse a veces grandes acumulaciones de conchas de estos mariscos, enteras y sin señales de haber estado directamente expuestas al fuego, siendo así que en tales condiciones, vi-

viendo aún el animal, su carne no podría ser extraída.

Viviendas.-El vasco paleolítico vivió preferentemente en las cavernas y abrigos roqueños. Estos accidentes le ofrecían excelentes moradas donde podía defenderse del frío y de las acometidas de

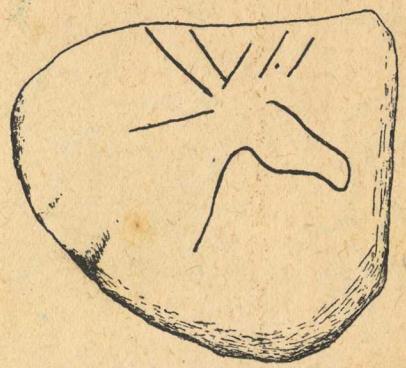


Fig. 29 bis - Piedra con grabado de cabeza de ciervo hallada en la cueva inferior de Aitzbitarte (Efenderi) por el abate Breuil en el año 1917. Según copia remitida por D. Pedro Manuel de Soraluce, conservador que fué del Museo Municipal de San Sebastián

las fieras. Y en tales refugios dejó los restos de sus industrias y de sus artes (fig. 32)fin del libro

El hogar, formado por un hoyo circular practicado en el suelo—disposición que ha perdurado hasta ahora en algunos caseríos del país—, se hallaba en el vestíbulo de la cueva, donde había luz

natural y estaba asegurada la circulación y renovación del aire.

Las cavernas y abrigos naturales con yacimientos arqueológicos de esta época se hallan en las proximidades de los ríos y generalmente en sitios prominentes, de donde es fácil vigilar la comarca y acechar la caza.

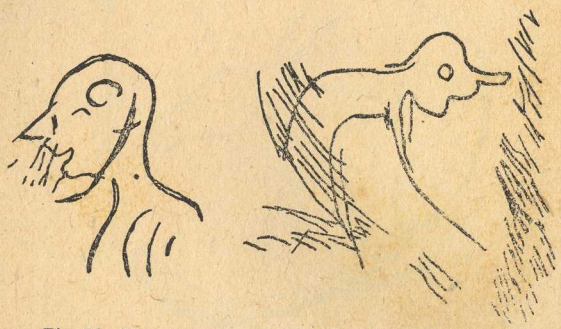


Fig. 30 - Figuras antropomorfas de un hueso de Isturitz (según René de Saint-Périer)

Atavío corporal.-El hombre cubría su cuerpo probablemente con pieles de animales, costumbre que ha llegado, en parte, hasta nuestros días, en que vemos cómo los pastores se abrigan a veces con pieles de ovejas. Las agujas de hueso, que, como hemos visto aparecen en los yacimientos paleolíticos revelan que era conocida la costura.

Más que como adornos debieron ser empleados como amuletos diversos objetos de reducido ta-

maño, como conchas perforadas, cristales de cuarzo, dientes de animales provistos de orificios de suspensión, etc. Con igual significación han sido usados hasta nuestros días en el país vasco algu-

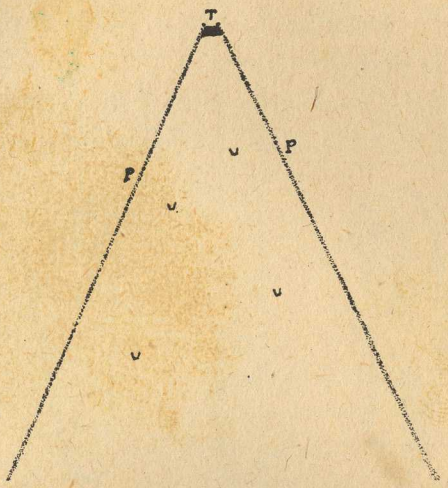


Fig. 31 - Lobera de Gibijo (Kuartango-Alava). Las paredes (P) miden 300 metros de largo por 2'50 de altura y 0'80 de anchura. En el sitio donde convergen existe un hoyo o trampa (T) de 6 metros de largo, 5 de ancho y 4 de profundidad. En los sitios señalados con el signo U hay esperas o refugios donde algunos de los cazadores aguardan el paso del lobo para herirle por detrás

nos de esos objetos, particularmente las cuentas de cristal, dientes de caballo y de jabalí (fig. 33).

El adorno corporal se complementaba probablemente con la pintura. En algunas estaciones pa-

leolíticas (en Lumentxa, Urtiaga e Isturitz, por ejemplo) han sido hallados trozos de hematites y de ocre pulimentados y desgastados por el uso. Minerales de esa naturaleza son utilizados todavía para pintar y marcar las ovejas, según lo hemos visto en la sierra de Urbasa.

Industria.-Los instrumentos y las armas eran de piedra, de hueso, de cuerno y de madera. Por

Fig. 33 - Amuletos paleolíticos: 1, diente del caballo del magdaleniense de Ermitia; 2, canino de ciervo (Bolinkoba); 3, turritella (Bolinkoba)

haber sido suficientemente descripto este material, al clasificar las épocas del Paleolítico superior, no hace falta que nos detengamos más en ello.

Arte.-El cazador paleolítico desarrolló, sobre todo durante la época magdaleniense, un arte realista de gran importancia en casi toda la Europa occidental. Pero donde sus producciones artísticas

alcanzaron especial perfección, con un contenido y estilo peculiares, fué en el S. W. de Francia y en una estrecha faja del N. de la Península Ibérica. Ellas fueron principalmente las que dieron un color o matiz particular a la personalidad del pueblo que habitó la llamada «zona franco-cantábrica», cuyo centro ocupa el Pirineo vasco.

Las más importantes de estas producciones son las pinturas y grabados que todavía ostentan las paredes de muchas cavernas, así como diversas esculturas y grabados en objetos de piedra, hueso o cuerno, representando casi siempre animales de diversas especies, como el mamut, el rinoceronte, el reno, el ciervo, la cabra, el bisonte, el oso, el jabalí, el caballo, el antílope, la foca, etc. Existen también manos dibujadas, numerosas figuras geométricas y otras antropomórficas. Pero el hombre no aparece nunca claramente dibujado.

Manifestaciones de este arte, que culmina en las pinturas parietales de Altamira (Santander), han sido descubiertas, como ya se ha dicho arriba, en las cavernas de Santimamiñe, de Venta de Laperra, de Lumentxa, de Urtiaga, de Aitzbitarte, de Bolinkoba y de Isturitz, situadas dentro del país vasco (figs. 25, 26, 27, 28, 29, 29 bis y 30).

Religión.-Las producciones artísticas que acabamos de mencionar han sido interpretadas de diver-

sas maneras. Se halla muy generalizada entre los prehistoriadores la opinión de que muchas de ellas son amuletos que tenían por objeto proporcionar al cazador buena suerte y protección. Refiriéndose particularmente al arte rupestre franco-cantábrico, dice el sabio profesor Dr. Obermaier: «Las figuras de las cuevas del Norte de España y el Sur de Francia deben fundarse también en una idea mágico religiosa, ya que se ocultan casi siempre en una oscuridad permanente, por lo general en los lugares más alejados o en los rincones más difícilmente practicables, es decir, en sitios donde no podían tener de ningún modo un valor educativo... Probablemente se trata de una «magia de caza» como aún practican algunos pueblos primitivos, basada en la idea de que el cazador adquiere poder sobre un animal tan pronto como ha dominado por métodos mágicos su imagen (es decir, su alma)... Al lado de estos casos preséntanse más de una vez magias de protección o de multiplicación, y también quizá de culto a animales, es decir, de veneración a ciertos animales totémicos» (1).

«Las representaciones «antropomorfas»—añade el mismo Obermaier—no han de interpretarse,

(1) *El hombre prehistórico y los orígenes de la Humanidad*, p. 103-104. Madrid, 1932.

en general, como imágenes de cazadores, disfrazados con fines cinegéticos; recuerdan más bien disfraces al estilo de los que presentan los hechiceros de los pueblos salvajes de la actualidad o los miembros de las sociedades religiosas secretas, y permiten suponer, a veces, un verdadero culto demoníaco». (1)

V. el disfraz de oso en la montaña de Santander

* * *

Así como en otros aspectos de la cultura vasca han llegado hasta nosotros ciertas reminiscencias del hombre paleolítico, es de presumir que también en el aspecto religioso hayan perdurado algunos vestigios de su mentalidad. A este propósito conviene advertir que ciertos personajes o divinidades zoomórficas, es decir, de formas de caballos, de toros, de carneros, de buitres, y de serpientes, habitando lo más hondo y oscuro de las cavernas, son la parte más destacada, a la vez que más arcaica, de la mitología vasca. Existe, además, un genio o divinidad antropomórfica de carácter femenino, también troglodita, que adopta, a veces, apariencias beluínas o simplemente posee algunos miembros semejantes a los de ciertos animales—pies de ca-

(1) *Ibid*, p. 105.

bra, garras de buitre, etc. Su nombre actual es *Mari* (1).

Esto demuestra que las mismas representaciones artístico-religiosas del pueblo franco-cantábrico son las que moviliza y escenifica la mitología vasca. El mismo mundo de imágenes e iconos, ocupando los mismos templos o moradas, se repite en ambos casos. Los mitos vascos proyectan sombras y figuras gemelas de las del cazador paleolítico, o, lo que es más probable, heredadas de ellas (fig. 34). fin del libro

(1) José Miguel de Barandiarán: *Mari o el genio de las montañas* San Sebastián, 1923); *Eusko-Folklore*, passim.

IV

El epipaleolítico y el neolítico

El final del paleolítico coincide próximamente con el del último período glaciar. Después el clima se torna más benigno, y este cambio acarrea la extinción de algunas especies de la fauna glaciar y obliga a otras a emigrar a países lejanos (el reno, la foca, etc.). Empiezan, por lo tanto, a escasear los medios de subsistencia comunes hasta entonces. El hombre tiene que adaptarse a las nuevas condiciones de vida, alimentándose pobremente de las pocas especies que restan y de moluscos, sobre todo en las zonas costeras. Esto determina la decadencia de la industria y del arte cuaternarios. Muchos de los utensilios de la época anterior desaparecen por ser ya inútiles. Algunos, como las puntas de dorso rebajado, las láminas con retoques marginales, los cuchillos de pedernal y los raspadores, continúan todavía y conservan las bellas formas de los tiempos pasados. Otros, como los arpones, que ya no son cilíndricos como en el magdale-

niense, sino de sección cuadrada, muestran una factura más rudimentaria o más descuidada.

El epipaleolítico, que en otros países del occi-

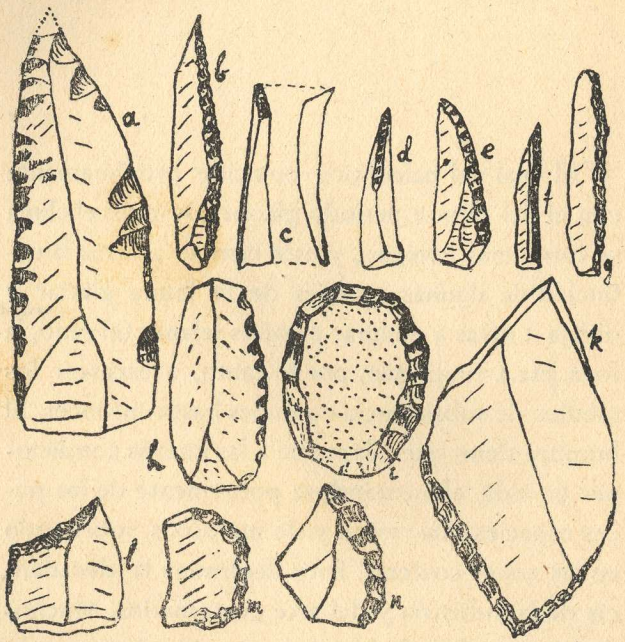


Fig. 35 - Industria lítica aziliense: a, b, c, d, e, f y g, puntas y láminas con retoques marginales de Ermitia; h e i, raspadores de Santimamiñe; k, buril doble de Santimamiñe; l, m y n, microlitos de Ermitia. Tamaño natural

dente europeo comprende los períodos aziliense y campiñiense, en el Pirineo vasco no presenta, al parecer, otros matices que los aziliénses. Los

yacimientos de Santimamiñe, Lumentxa, Balzola, (Dima), Silibranka (Mañaria), Bolinkoba, Ermitia, Lamiñen-eskatza (Garagarza-Mondragón), Urtiaga y otros conservan industria lítica propia de esta etapa. El de Ermitia está caracterizado, además, por un arpón de sección cuadrada provisto de un orificio de suspensión (figs. 35 y 36).

Fig. 36 - Arpón azilien-se de Ermitia

* * *

Del protoneolítico, que en la zona franco-cantábrica, por su peculiar industria, recibe el nombre de *asturiense*, conocemos poco en el país vasco. En Mouligna, cerca de Biarritz, debajo de un lecho de lignitos con cerámica neolítica, halló M. Daguin doce picos de cuarcita asturienses. En Santimamiñe, en la capa inferior del conchero hallamos algunas piezas de pedernal, que recuerdan los picos y los hendidores asturienses, y un trozo de candil o asta perforada que podría ser

— v. p. 41

gemela de las reconocidas como típicamente asturienses (figs. 37 y 38). Junto a estos objetos existen multitud de utensilios de pedernal y de hueso (láminas con retoques marginales, puntas de dorso rebajado, hendidores de hueso) que perpetúan las formas paleolíticas.

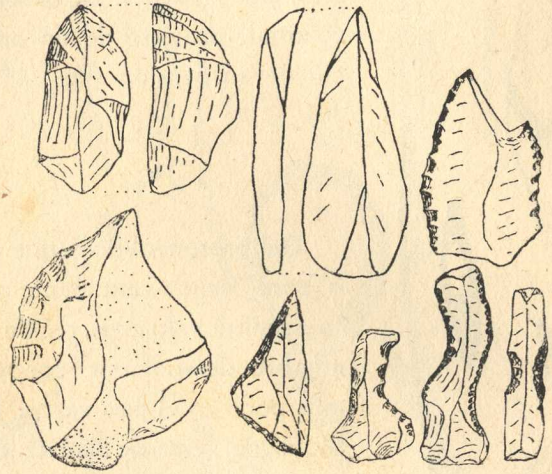


Fig. 37 - Industria lítica asturiense (?) de Santimamiñe

Los movimientos culturales epipaleolíticos del occidente de Europa apenas se hicieron sentir en el país vasco; pero sí en los pueblos circunvecinos, donde la cultura capsiense se difundió extensamente, llevando a ellos su característica industria microlítica y un nuevo gusto culinario—el de los

caracoles terrestres—para el que se mantuvo refractario el pueblo vasco hasta nuestros días.

* * *

Del neolítico vasco existen claros testimonios en diversas partes del país. Hachas de piedra (ofita, fibrolita, etc.) pulimentadas las hay en los museos de Pamplona y de Vitoria. Proceden de varias localidades: de la sierra de Alaiz, de una cueva de la foz de Lumbier, de Bakaikoa (de tamaño gigante), de Imarkoain (40 cm. de largo), de los alrededores de Vitoria, de Apodaka, de Faido, de Araya, etc. Restos análogos fueron descubiertos en la dehesa de San Bartolomé (cerca de Vitoria), en Arzeniega, la Negresse, en Sordes, en Tercis y en Sainte Suzanne.

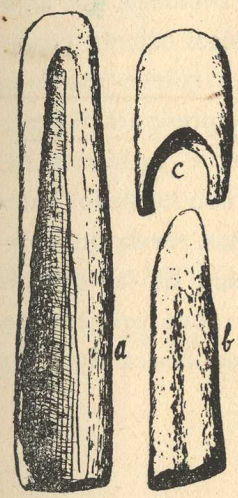


Fig. 38 - Raspadores (a y b) de hueso y trozo de asta perforada (c) de Santimamiñe

En los yacimientos de Santimamiñe, Lumetxa, Ermitia, Urtiaga y Balzola existen niveles arqueológicos con industria neolítica consistente en ha-

chas pulimentadas, martillos, puntas de flecha, cuchillos, puntas de dorso retocado como las del paleolítico, cerámica muy basta elaborada a mano y en moldes a modo de cestas tejidas con mimbre, etc.. La decoración de la cerámica, que algunas veces ostenta cordones en relieve marcados con impresiones digitales, surcos e incisiones hechos con los dedos y con las uñas, revela quizá influencias de la llamada «cultura de las cuevas» (derivada de la capsiense) cuyo foco principal estaba en el centro de la península ibérica (figs. 39 y 40).

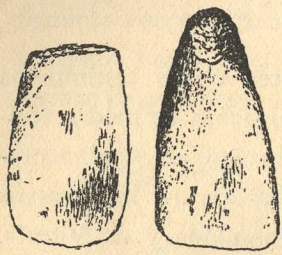


Fig. 39 - Hachas pulimentadas de Apodaka (Museo de Eusko-Ikaskuntza.—Vitoria)

La duración de la vida del hombre fósil. "Pour l'ensemble des sujets de Néanderthal, du Paléolithique supérieur et du Mésolithique dont l'âge individuel peut être déterminée, soit 187 individus, on constate que plus d'un tiers avait succombé avant 20 ans, la grande majorité des autre, étant morts entre 20 et 40 ans; 13 sujets étaient morts entre 40 et 50 ans; 3 seulement avaient dépassé ce dernier âge."

. . . . . .

"La [redacted] durée moyenne de la vie était beaucoup plus courte autrefois qu'elle ne l'est aujourd'hui." (H. Vallois, La durée de la vie chez l'Homme fossile [en L'ANTHROPOLOGIE, t. 49, p. 449, Paris 1939]).

V

El eneolítico y las edades del bronce y del hierro

El eneolítico o la edad del cobre empieza en el occidente de Europa hacia el año 2.500 antes de J. C.. La edad del bronce comprende próximamente todo el segundo milenio. Y la del hierro abarca desde el año 1.000 hasta las conquistas romanas.

Las tribus franco-cantábricas que habían vivido de la caza y de la pesca durante el paleolítico y el epipaleolítico, tras una etapa larguísima de decadencia y de pobreza material, se transformaron lentamente en pastores en las comarcas montañosas. En las llanuras adoptaron probablemente la agricultura en su forma más rudimentaria.

Este cambio en la vida económica y el desarrollo de diversos elementos culturales indígenas, así como la asimilación de otros importados de fuera, dieron por resultado la formación de la llamada «Cultura pirenaica». El área de esta cultura abarcaba, desde luego, el actual país vasco; se extendía por el Alto Aragón hasta Cataluña y compren-

día una extensa zona en el S. W. de Francia con su centro principal en los Altos Pirineos y Alto Garona. De esta antigua unidad cultural quedan todavía muchos vestigios en los monumentos arqueológicos y en la toponimia de estas regiones (1).

Los restos humanos correspondientes a la época eneolítica permiten afirmar la identidad de raza entre los hombres que habitaron por entonces los Pirineos occidentales y los actuales vascos. Los caracteres de esta raza son: el predominio de la mesocefalia; las sienes abultadas; el orificio occipital con el borde anterior muy metido o hundido, lo que hace que, al erguirse el pescuezo, la barbilla quede algo recogida; la mandíbula inferior estrecha y mentón saliente; la nariz bastante larga y puntiaguda, etc.. Esto demuestra que el tipo antropológico del vasco actual y del eneolítico es diferente del de la llamada «cultura de Almería» y de sus sucesores los iberos, que desde el principio de la edad de los metales estuvo en contacto con los vascos. Los elementos extraños más importantes, incorporados a la cultura pirenaica del eneolítico, son: la arquitectura dolménica, al parecer,

(1) J. M. de Barandiarán: *Etnología de la Península Ibérica* (en *Riev*, t. XXVI, p. 627).

originaria de Portugal; el vaso campaniforme, el tipo de las puntas de flecha y el uso del cobre llegados por influjo de la cultura de Almería; las creencias y cultos naturalistas, propios de la religión aria, así como los tipos de hachas de piedra y de cobre y bronce, importados de los pueblos septentrionales, etc..

El eneolítico se halla representado en el país vasco por los dólmenes y por algunos yacimientos que han proporcionado material arqueológico propio de esta edad. Los dólmenes descubiertos hasta hoy se distribuyen por las montañas de Abodi (valle de Salazar), de Lindus y sus contornos (cerca de Roncesvalles y Burguete), de las estribaciones de Alkuŕuntz (cerca de Maya), de Lerate (Lekaroz), de Landarbaso, de Aralar, de Murumendi, de Goñiti, de Atáun-Borunda, de Altzania, de Urbasa y Entzia, de Aizkoñi, de Elosua-Plazentzia, de la zona de Salvatierra (Aizkomendi—Egilaz—y Añizala), de Elgea, de Gorbea, de Oiz, de Badaya, de Kuartango, de Gibijo y de Añes. Hay que anotar que la situación de los grupos dolménicos más importantes (Aralar, Aizkoñi, Urbasa, Entzia) coincide, hasta el detalle, con la de los establecimientos pastoriles de nuestros días. Los yacimientos que contienen material arqueológico de la edad

del cobre son los de *Santimamiñe*, *Jentiletxêta* (Motriko), *Urtiaga*, *Surbi* (cerca de Araya) y *Lamikela* (cerca de Kontrasta), Dehesa de S. Bartolomé

Vida económica.-Existen indicios bastante claros de que una gran parte de la población del país vasco se dedicaba, durante el eneolítico y aún en las épocas del bronce y del hierro, a la ganadería y al pastoreo.

La coincidencia de las áreas de difusión de las estaciones dolménicas y de las majadas pastoriles actuales demuestra que en el país vasco, exceptuando quizá la región costera y la zona meridional de Alava (Rioja) y Navarra (la Ribera), gran parte de la población se dedicaba al pastoreo. Y no conocía la propiedad privada de la tierra, ni de la vivienda. De esta última puede decirse que no ha tenido el pastor más que el usufructo hasta nuestros días: le estaba prohibido cerrarla con llave y cubrirla con tejas que son consideradas como signo de propiedad.

— Dólmenes en Jaizkibel junto al mar y el Dolmen en Elvillar (Rioja) demuestran lo contrario: no cabe hacer excepción.

El ganado constituía la riqueza familiar, de lo cual ha quedado, al parecer, un recuerdo en la palabra vasca *aberatsa* (el que posee ganado abundante) «rico» que concuerda con algunas lenguas indoeuropeas, en las que las palabras equivalentes a «riqueza» y «dinero» denotaban primitivamente

ganado (**lat.** *pecunia*=dinero, de *pecus*=ganado; **alem.** *Schatz*=tesoro, originariamente ganado; **gótico** *faihu*=ganado, fortuna y dinero). Podemos, pues, presumir que la distinción de pobres y ricos data aquí, por lo menos de la época megalítica, desde que se inicia la ganadería. Una reminiscencia de esta cultura es, sin duda, la norma que prohibe vender o comprar abejas por dinero y tan sólo permite pagar y cobrar su importe en especie. Es también probablemente un vestigio neolítico el hecho de que la muerte de las abejas y del ganado vacuno, lanar, caballar y porcino que vive en domesticación, se exprese con una palabra peculiar (en Atáun *esgaldu*=perderse), siendo considerado en tales casos como un tabú o prohibición sagrada el empleo de los vocablos con que ordinariamente suele designarse la muerte de las fieras. No ocurre lo mismo con los gatos, las gallinas y los perros, que, en este aspecto, se equiparan a las bestias salvajes. Tampoco estos animales ni las fieras son tenidos como sagrados, salvo la lengua del perro; pero sí aquéllos.

— es galdu

Los nombres vascos de algunos animales, como el toro, la vaca, el buey, la cabra, el carnero, la oveja, el puerco, el caballo y el perro, y de las diversas fases de su vida suponen previa domestica-

ción de los mismos. No siendo, por otra parte, referibles a las lenguas indo-europeas, es preciso reconocer que su incorporación al léxico vasco es independiente de la expansión de la cultura indo-europea que, hacia el *Neolítico final*, llevó a muchos países la práctica de la domesticación de algunas especies de animales. Si así no fuera, la mayor parte de las especies domesticadas tendrían en vascuence nombres de origen indo-europeo. Por eso creemos que la domesticación se logró en el pueblo vasco antes del *Neolítico final* o del *Eneolítico*, época en que llegaron aquí los primeros aluviones indo-europeos.

La raza vacuna actual del Pirineo vasco es la misma que vivía en otro tiempo en estado salvaje en este país; por lo que puede asegurarse que el vasco efectuó la domesticación de la vaca que antes había sido objeto de caza en sus propias montañas. (1)

El área de difusión dolménica en el territorio vasco y la circunstancia de hallarse comprendidas en ella montañas muy elevadas, donde es posible el pastoreo sólo durante el verano, nos dan a entender que la población, cuando menos en parte,

(1) Staffe (Adolf): *Beiträge zur Monographie des Baskenrindes* (en Riev, *t. XVII*, 1926, p. 34).

era dispersa y trashumante. Reminiscencias de esto son la trashumancia actual, ya muy limitada, y la dispersión del poblado en seles y caseríos que se ha perpetuado en la zona norte del país. Que el sistema de población dispersa data de tiempos antiquísimos se halla también confirmado por la ausencia casi total de huellas o restos prehistóricos de poblados en forma de casas agrupadas.

En la zona costera la población continuó por largo tiempo viviendo de la pesca, y en las regiones meridionales se difundía la agricultura.

Los primeros agricultores eran considerados quizá como los únicos trabajadores que mereciesen este calificativo, según parece indicarlo su nombre vasco *nekazari*, que etimológicamente significa trabajador.

La palabra vasca *aitzur* con que se designa la azada, tiene el componente *aitz*, piedra. Esto revela que los vascos ya usaban azadas, cuando éstas eran todavía labradas en piedras, es decir, durante el período *eneolítico* o quizá en el *neolítico*.

El carretero y, en general, el que trabaja con vacas o bueyes uncidos al yugo, recibe el nombre de *itzai*, que etimológicamente significa «el que cuida o apacienta bueyes». Esto parece indicar que el pastoreo del ganado vacuno precedió a la utiliza-

ción del mismo en las labores agrícolas. En éstas debió emplearse, además de la azada, la *laya* o *laña* (de *lan*, trabajo y *aya*, instrumento?) instrumento ahorquillado que representa una forma evidentemente anterior al empleo de animales de tiro en la labranza y que ha servido al labrador vasco para las principales labores de roturación de sus tierras.

El terreno lingüístico que he rozado en algunas de las consideraciones anteriores, es harto resbaladizo. Cuando se hayan efectuado investigaciones de palabras y cosas con más extensión y profundidad, podrá ensayarse seguramente con mejor éxito el estudio de las vicisitudes de muchos elementos de nuestra cultura tradicional. Con todo, el cotejo de los nombres y de los datos arqueológicos no debe desecharse de plano aun en el estado actual de nuestros conocimientos. Algunos hechos, aisladamente, tienen escasa fuerza probatoria; pero es indudable que el conjunto de todos ellos nos pone en estrecho contacto con las edades prehistóricas.

Viviendas.-Las cuevas eran utilizadas todavía para viviendas. Pero donde no las había, se construían albergues adecuados.

De todas las construcciones rurales de nuestros días las que nos pueden dar idea más aproximada de cómo eran tales albergues, son las chozas de los leñadores y de los pastores. Las de estos últimos son muchas veces continuadoras *in situ* de las viviendas pastoriles prehistóricas, hasta el punto de hallarse algunas—en Legaire, sierra de Entzia—asentadas sobre las ruinas de construcciones megalíticas. Por otra parte, lo rudimentario de sus formas y de sus elementos constructivos no

permite suponer que se hayan operado en ellas transformaciones de importancia desde sus orígenes hasta hoy. Tienen generalmente dos departamentos—el vestíbulo y el hogar-dormitorio—en un rectángulo de paredes secas de poca altura, sobre las cuales descansan las dos vertientes de la techumbre. Esta se halla formada por viguetas o cabrios casi contiguos cubiertos por una capa de tepes y otra de helechos o brezos. Algunas veces faltan las paredes, en cuyo caso las dos vertientes del techo se apoyan directamente en el suelo.

También las chozas de los leñadores o carboneros están formadas por un techo de tepes y brezo cuyas vertientes descansan en el suelo. El hogar ocupa el centro, y alrededor de él están dispuestos los camastros, de tal suerte que los pies de los que en ellos se tienden estén próximos al fuego del hogar. Disposición análoga debieron observar los antiguos vascos, en sus moradas, puesto que en las cavernas con yacimientos prehistóricos el hogar se halla generalmente en sitio céntrico, algunas veces en medio del vestíbulo.

Atavío corporal.-En este aspecto conocemos muy poco al hombre de la época eneolítica. Y del vasco, en particular, sabemos menos todavía. Vestía, sin duda, prendas fabricadas con materiales que más

a mano tenía. Siendo la ganadería y el pastoreo sus ocupaciones más importantes, al menos en gran parte del país, se comprende que las pieles de ovejas, cabras y vacas debieron ser utilizadas para fabricar vestidos. Uno de éstos, el vestido por excelencia, cubría casi todo el cuerpo, a juzgar por su nombre *soñeko* (=lo del cuerpo) que sólo se aplica a trajes de una sola pieza que bajan de la espalda hasta los tobillos. Las pieles servían también para confeccionar el calzado, es decir, las *albarkas*, según se ha venido practicando hasta nuestros días. La lana era seguramente utilizada para elaborar hilos y prendas, así como en etapa más avanzada de este período debió extenderse el uso de fibras vegetales en las industrias del hilado y textil. Señales de esta industria son las pesas de telar del yacimiento de *Kûtzemendi* (Mendiola, cerca de Vitoria).

Industria.-Muchos de los objetos e instrumentos usuales en la época anterior, continúan también en ésta, principalmente los de piedra, conservando, en muchos casos, la misma forma que antes. Algunos nombres vascos como *aizkora* (hacha), *aitzur* (azada), *aizto* (cuchillo), *azkon* (flecha), *zulakaitz* (cincel), que tienen el componente *aitz* (piedra), responden a objetos de esta época o de las anteriores. Aparecen ya los primeros objetos de metal (pun-

zones, brazaletes, puntas de flechas y hachas de cobre). También la cerámica cuenta con nuevas adquisiciones: el vaso campaniforme, el de cordones en relieve y superficie estriada, el uso del torno en la alfarería (figs. 41, 42 y 43). Novedades son éstas que llegan por influjo de la cultura de Almería y de la de las cuevas del centro de España. Otras vienen de los países del N., como el tipo de hacha de Balenkaleku y de las de bronce más recientes.

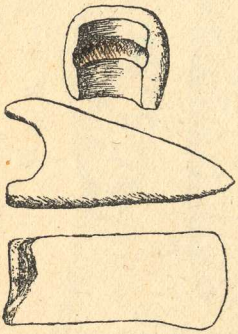


Fig. 41 - Hacha de piedra de Balenkaleku (Ataún)

Después del período eneolítico o del cobre se desarrollaron las edades del bronce y del hierro, de las cuales conocemos muy poco en el país vasco. Varias hachas de bronce (la del Museo de Pamplona, la de Arzeniega, las de Kutxinobaso—en Zenaŕuza), algunas lanzas de lo mismo (la de Orkatzategi—Oñate—y la de Gernika—Museo arqueológico de Bilbao) y los torques hallados en Zenaŕuza son los restos materiales más conocidos del vasco de la edad del bronce (figuras 44 y 45). A la misma edad pertenecen probablemente las sepulturas de incineración halladas en

Salbatierrabide (Vitoria) con cerámica basta trabajada a mano (forma de olla con orificios de suspensión y pezones), hachas y flechas de piedra.

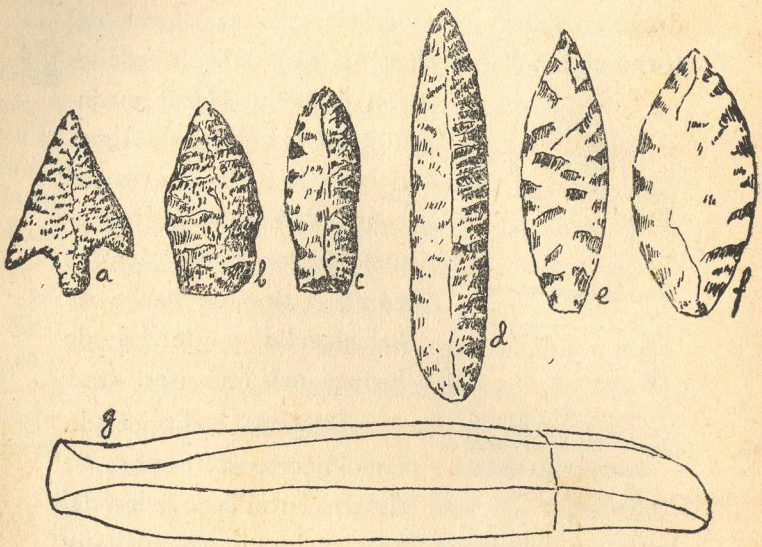


Fig. 42 - Armas de pedernal de la época eneolítica: a, punta de flecha de Ueloguena (Aralar); b, id. de Ermitia; c, id. de Jentiletxêta; d, id. de Pagobakoitza (Aizkofi); e, id. de Oiduegi (Aralar); f, id. de Jentiletxêta; g, cuchillo de Gorostiaran (Aizkofi)

De la edad del hierro (particularmente posthallstátticos) son algunos estratos del yacimiento de *Kûtzemendi* (cerca de Vitoria). Se halla éste en lo alto de una colina, donde pueden apreciarse los restos de un poblado antiguo semejante a los castros celtibéricos de Soria y de Logroño. En él

abundan fragmentos de cerámica grosera con cordones y con impresiones digitales en relieve, pesas

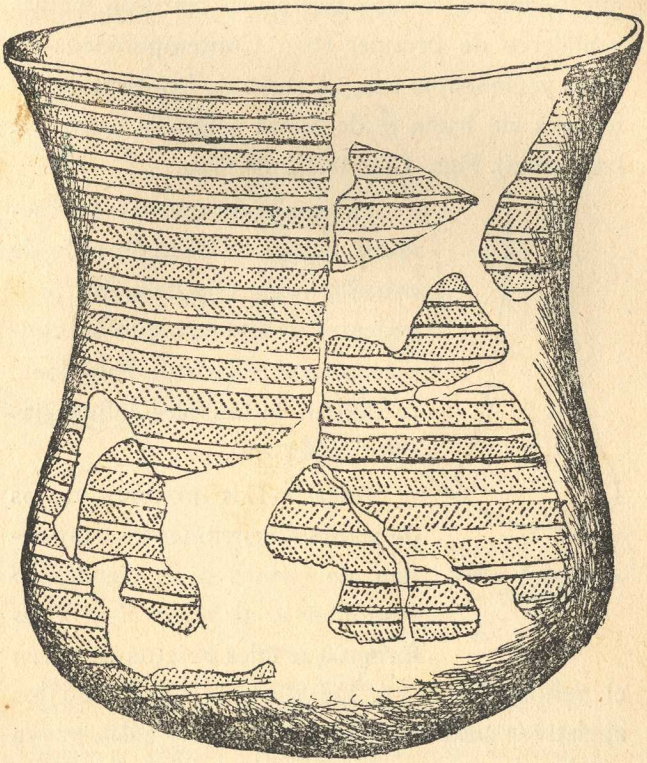


Fig. 43 - Vaso campaniforme del dolmen de Pagobakoitza (Aizkoti)

de telar de barro cocido provistas de dos orificios de suspensión, etc. (fig. 46). De la misma edad parecen ser los objetos que contenía el segundo es-

trato arqueológico de *Salbatierrabide* (Vitoria): cerámica (escudillas y ollas); alfileres y agujas de hueso; anillos, fíbulas, cierres de cinturón, agujas y alfileres de bronce, etc... Contemporáneos de estos yacimientos son, al parecer, los estratos inferiores de Iruña y de Santa Engracia (cerca de Laguardia). Figs. 47 y 48.

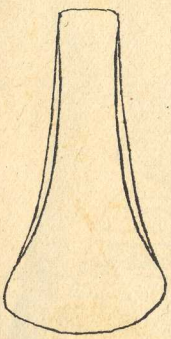


Fig. 44 - Hacha de bronce de Zabalaitz (Aizkori)

La espada de antenas degeneradas, puntas de lanza, bocado de caballo, hoz y reja de arado procedentes de Etxauri, que se conservan en el museo de Pamplona, recuerdan indudables influencias célticas (fig. 49).

Lenguaje.-Los nombres vascos de algunos instrumentos responden, en cuanto a su significado etimológico, al material y a las formas que tales objetos tenían en el período neolítico. De ello dan testimonio los apelativos *aizkora, aitzur, azkon. aizto* y *zulakaitz*, ya citados. Lo que revela que en la edad de piedra pulimentada se hablaba el vascuence en los Pirineos occidentales.

Esto mismo nos demuestran los vestigios que la evolución industrial ha dejado en la lengua vasca.

Así, la palabra *uŕe*, oro, de donde deriva *uŕaida*, cobre (de *uŕe* + *aide*, semejante), indica que el oro fué conocido antes que el cobre, y es, por lo tan-

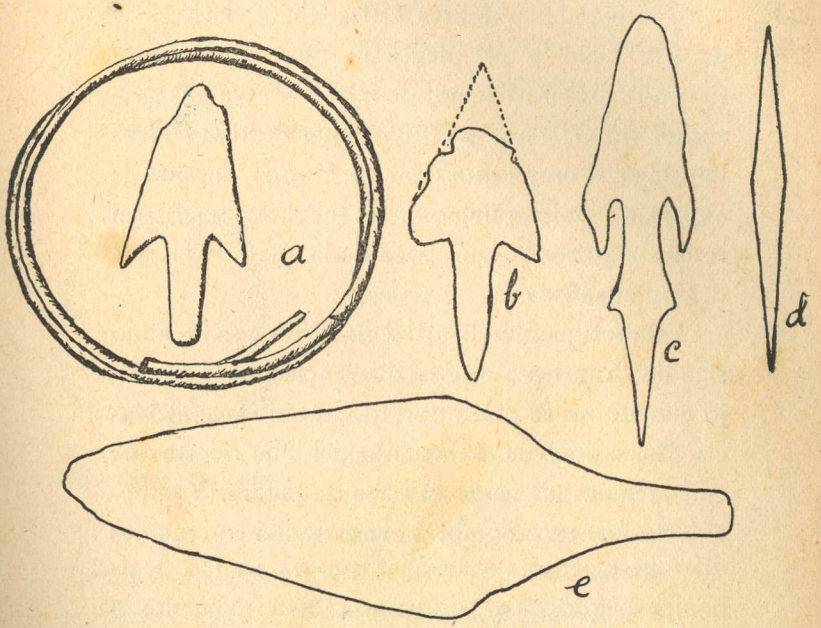


Fig. 45 - Epocas eneolítica y del bronce. Objetos de metal: a, brazalete y punta de flecha del yacimiento de Lamikela (Kontrasta); b y c, puntas de flecha del dolmen de Obioneta; d, punzón del dolmen de Ueloguena; e, punta de lanza del dolmen de Obioneta

to, una reminiscencia anterior al uso de este último metal, que aquí data del eneolítico. Análoga observación cabe hacer sobre los nombres *zīlar*, plata, y *ziŕaida*, estaño; de donde resulta, que la plata

fué obtenida antes que el estaño y que, por lo tanto, la palabra *zilar* es anterior a la edad del bronce.

También los nombres *Ozme* (rayo, trueno; de *oz, ortz*, cielo + *me*, piedra o mineral), *Ozminari* (trueno), *Ozkari* (trueno, de *ortz* + *ari*, piedra), *tximistari* (rayo) y *oneztari* (rayo), que expresan ideas mitológicas muy difundidas en Europa durante la expansión de los pueblos arios (neolítico final), son restos lingüísticos que datan de la edad de la piedra pulimentada.

Esta misma pluralidad de nombres con idéntico significado prueba que su diferenciación se produjo cuando no se había borrado aún de la conciencia de los pueblos el recuerdo del dios celeste que en la tempestad lanza su arma de piedra. Y el hecho de que esos nombres sean usados en regiones diferentes permite sospechar que ya en los tiempos prehistóricos el país vasco estaba fragmentado en varias zonas dialectales.

Estas últimas consideraciones no aspiran a ser definitivas; pero señalan, a mi juicio, uno de los caminos por donde podríamos investigar la historia vasca, cuando los estudios de la geografía lingüística hayan alcanzado entre nosotros el grado de desarrollo que es de esperar. No es diferente el método que, con éxito indiscutible, empleó O. Schrader en el estudio de la civilización aria.

Religión.-Mientras se transformaba lentamente el aspecto material de la civilización vasca durante el

tiempo que medió entre las primeras infiltraciones megalíticas y los últimos ecos del celtismo, diversos aluviones de carácter espiritual introdujeron modificaciones de otro orden en la vida cultural del pueblo vasco. Me refiero a las aportaciones ideológicas indoeuropeas, cuyas supervivencias constituyen todavía abundante material etnográfico.

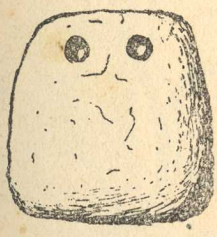


Fig. 46 - Pesa de telar de barro cocido (Kûtzemendi)

Las palabras vascas *ortz* y *ost*, que significan cielo, se relacionan probablemente con *Urtzi* o *Urcia*, antiguo nombre de Dios, según Aymeric Picaud, lo cual responde a la concepción aria o indoeuropea del Ser Supremo. Y una tal correspondencia ideológica entre lo vasco y lo indoeuropeo persistiría, aun suponiendo, como algunos quieren, que *Urcia* es el *Ortzia* (el trueno) de nuestros días; puesto que en los pueblos arios la divinidad *Dyeus* (cielo), vino a identificarse con el genio del trueno y del rayo. Este paralelismo se repite, además, en el hecho de que, al igual que entre los indoeuropeos, también entre los vascos fué dedicado al cielo o a la luz del cielo—divinidad aria—un día de

la semana—el jueves—, según lo indican sus nombres *orzegun*, *ostegun* (=día del cielo) y *eguen* (=día de la luz celeste o del sol), nombres que están calcados sobre sus correspondientes primitivos indoeuropeos de ese mismo día. Que estas denominaciones vascas del jueves y la divinización del cielo o de la luz celeste coincidieron con las épocas más remotas de la expansión aria, se comprende al consi-

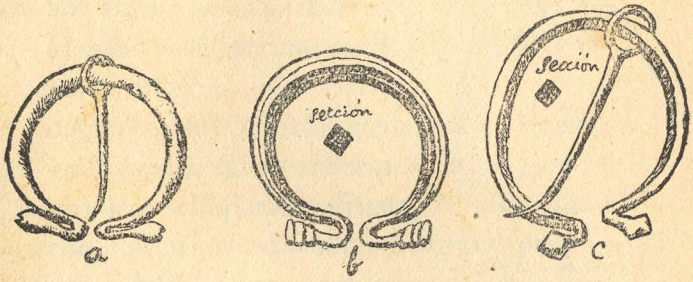


Fig. 47 - Fíbulas: a, de Salbatierrabide (Vitoria); b, Santa Engracia (Laguardia); c, de Iruña

derar que los nombres vascos debieron ser impuestos cuando aún no se había perdido en la conciencia de los pueblos el significado originario de los correspondientes nombres arios. Según esto, una divinidad llamada *Ortz*, *Ost*, *Ortzi*, *Urtzi* o *Egu*, personificación del cielo o de la luz celeste, empezó a ser venerada entre los vascos al final del período neolítico en que debe situarse la primitiva

cultura aria o indoeuropea a juzgar por las interesantes investigaciones de O. Schrader. (1)

También el viernes estaba dedicado a la divinidad celeste, según lo indican sus nombres *Ortzirala, ostirala y eguakitza.* Por eso, sin duda, tenía

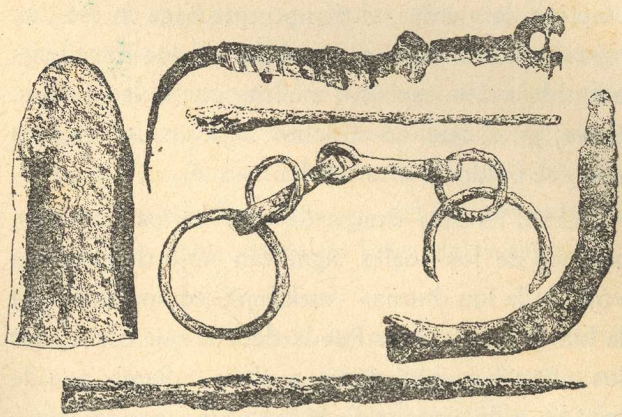


Fig. 49 - Objetos de hierro de la necrópolis de Etxauri

significación religiosa, a juzgar por las creencias y prácticas que todavía aparecen vinculadas en ese día. Así, el día de viernes no se debe emprender ninguna labor importante; el pastor no debe hacer en ese día el traslado de su familia y de su rebaño

(1) *Die Indogermanen,* p. 17 - 18 (Leipzig 1919). El haber sido expresada la concepción indoeuropea de la divinidad celeste con nombres diferentes en dos de las zonas lingüísticas del idioma vasco (*Ost* en Guipúzcoa y *Egu* en Vizcaya) es quizá otro indicio de que aquí existían ya diferencias dialectales.

al sol veraniego; no se debe quitar la miel a las abejas; la mujer no debe ir a la ceremonia de la purificación o bendición *post partum*, no se deben cortar las uñas; los remedios contra algunas enfermedades tienen eficacia sólo en viernes; si el mes empieza en viernes, el tiempo que haga en ese día, hará en todo el mes; es el día en que tienen sus asambleas los espíritus malos, como las brujas. Se ve, pues, que en muchos aspectos el viernes aparece equiparado a un día festivo.

El sol ha sido designado con varios nombres, algunos de los cuales significan «ojo de Dios» u «ojo de la luz diurna» *(euzkibegi)*, equiparando así la luz a la divinidad. Puede decirse que casi todos los mitos y creencias que a él se refieren son de cantera indoeuropea. Se le atribuye sexo femenino.

Cuando el sol está en el ocaso, se le saluda diciendo: *agur*. En algunos sitios es despedido con estas palabras: *Eguzki amandrea badoia bere amangana, biar etoriko da denpora ona bada*. (La abuela Sol se va donde está su madre; volverá mañana, si hace buen tiempo.) En otros pueblos se le designa con el nombre de *Santa Clara* que equivale a «Luz» como se declara en esta copla: *Zeu zera Santa Klara, euskeraz Argia* (Tú eres Santa Clara, en vascuence Luz.

Le estaba consagrado el mes de junio, según se desprende del nombre de éste *Ekhaina* (de *Ekhi*, Sol), cosa que también ocurría en algunos pueblos indoeuropeos.

Su símbolo es la flor del cardo silvestre (*Carlina acaulis*), en vascuence *eguzki lore* (flor del Sol). Al igual que el Sol, ahuyenta los espíritus de las tinieblas; protege contra las brujas y contra los rayos las casas en cuya puerta se halle clavada; preserva de toda clase de enfermedades a los animales domésticos, si por San Juan (día del Sol por excelencia) ha sido colocada en un poste del establo, etc. (fig. 50).

De la muchedumbre de creencias y prácticas que el espíritu indoeuropeo insufló a diversas razas y gentes, un buen lote relativo al día de San Juan cayó sobre el pueblo vasco. Tales son: la creencia de que el Sol sale bailando en la mañana de San Juan; la costumbre de bañarse o de pasearse descalzo sobre la yerba humedecida por el rocío a fin de asegurar la salud para todo el año; la de adornar con ramaje de espino albar y de fresno las puertas y ventanas para proteger la casa contra los rayos (fig. 51); la de alfombrar los umbrales de las puertas con diversas flores y yerbas; la de conservar éstas durante todo el año para

utilizar su infusión en ciertos casos de enfermedades; la de hacer fogatas delante de las casas y en las encrucijadas durante la noche anterior a San Juan; la práctica de llevar a las piezas de labrantío manojos de yerbas encendidas en estos fuegos a fin de ahuyentar los malos espíritus y evitar plagas y enfermedades en las cosechas; la de saltar sobre estos fuegos para evitar dolencias; la de plantar en la plaza pública el llamado árbol de San Juan que no debe ser reclamado por su dueño aún cuando le haya sido sustraído contra su voluntad; la de coronarse con flores y yerbas los romeros concurrentes a ciertas ermitas de San Juan; la de pasar tres veces a los herniados por una hendidura practicada en un roble a fin de que se cure su dolencia, etc..

En el conjunto de estos ritos, característicos de la primitiva religión aria, se aprecian los dos aspectos o finalidades propias de estas fiestas solsticiales: la de honrar al Dios solar (fuegos, coronas, flores) y la de festejar al Dios de la lluvia o de las tormentas (baños de la mañana de San Juan; paseo en el rocío del campo, etc.).

Al solsticio de invierno corresponden otros ritos de la religión aria que han tenido vigencia en el pueblo vasco. Tales son los fuegos de fin de año;

el «gabonzuzi» (tizón de Nochebuena) o tronco que arde en el hogar en la época de Navidad; la purificación de los animales domésticos haciéndolos pasar encima de ese tronco; la bendición ritual del pan de Nochebuena por el padre de familia; recoger la primera agua que caiga por noche vieja después de las 12.

El nombre de Navidad «Egubeŕi» (día o sol nuevo) responde al día del nacimiento del sol, que en el calendario de algunos pueblos arios estaba señalado en el solsticio de invierno.

Consecuencia del culto tributado a la divinidad solar fué la costumbre de orientar las sepulturas (los dólmenes) de E. a W., de suerte que los pies del cadáver estuviesen en el lado de Oriente y la cabeza en el Occidente.

La Luna es también, en la mitología vasca, de género femenino. Es saludada, cuando sale. Se le dirige, por ejemplo, una copla que empieza así: *Ilargi amandrea, ¿zeruan ze beŕi?* (Luna abuela, ¿qué nuevas en el cielo?). En algunos sitios rezan una salve al verla salir. La llaman cara de Dios. Se le atribuye fuerza fecundante. Ciertas operaciones están prohibidas o son consideradas como perjudiciales mientras la Luna está en creciente (derribar árboles, la matanza del puerco, etc.).

Se conceptúa más provechoso que muera uno en creciente que en menguante.

No se debe quitar la miel a las abejas en el novilunio.

El primitivo Dios celeste *Urtzi*, *Ortz* u *Ost* formaba las tormentas, por lo cual aparece asociado al trueno y al rayo, como se ve en los nombres vascos de estos fenómenos. Así, el trueno se designa con estas palabras: *ostots* (ruido de *ost*), *ostroi* (bramido? de *ost*), *ortzantz* (sonido de *ortz*), *ozmin*, *ortziri*, *iortziri*, *iurtzuri*, *yurtziri*, *yusturi*, *iñusturi*, *iñusteri*, *ozminaŕi*, *ozkaŕi*. El rayo y el relámpago reciben los siguientes nombres, casi todos emparentados por su primer elemento con los del trueno: *iñizitu*, *iñezetu*, *oiñaztu*, *oneztu* (resplandor del relámpago), *oneztaŕi* (piedra de *oneztu*, es decir, rayo), *oñaztaŕ*, *oñazkar*, *ozpiñaŕi* (de *ozmin*, trueno y *aŕi*, piedra), *ozme*, *tximistaŕi* (de *tximist*, relámpago y *aŕi*, piedra).

Los últimos nombres del rayo (por ejemplo, *ozme*, *oneztaŕi* y *tximistaŕi*) responden al mito indoeuropeo del martillo de Thor y de las flechas de Júpiter muy difundido en el pueblo vasco. Créese que el rayo es una piedra especial (hacha neolítica, cuchillo o punta de sílex) que, al caer a la tierra, se introduce en ella hasta la profundidad de siete estados. Después va subiendo un estado cada año, hasta

que, al cabo de siete años, llega a la superficie. Sirve para proteger contra el rayo la casa donde haya sido recogida (1).

En algunos sitios se cree que el rayo es un objeto de bronce. En otros se dice que es de hierro.

En nuestros días existe todavía la costumbre de colocar hachas de acero con el filo mirando arriba en los umbrales de las puertas, a fin de proteger las casas contra los rayos (2). En forma análoga se hallaba colocada en la entrada de la cueva de *Zabalaitz* (sierra de Aizkoŕi) una hacha de la época del bronce. El hecho de que estas creencias y prácticas indoeuropeas existan todavía, aunque vinculadas a objetos modernos (hachas de acero), revela que su origen en el pueblo vasco data del período eneolítico. Pues la sustitución de las armas de piedra por las hachas de metal en esas funciones rituales tuvo que hacerse en un tiempo en que todavía no se había perdido el conocimiento de que también aquellas piedras eran realmente hachas (fig. 52).

---

(1) Estas mismas creencias existían entre los indoeuropeos, según puede verse en la obra *Arische Religión* de L. von Schroeder, t. II, página 610 (Leipzig. 1923). Sorprende el número tan considerable de voces vascas cuyo sentido etimológico alude a ellas. *In, oin* parecen equivalentes a *ortz* cielo; en cuyo caso *oiñaztu* pudo significar arma celeste (de *oiñ,* cielo + *aiztau,* lámina o cuchillo de piedra), lo cual está también conforme con el mito popular.

(2) En otras casas sacan una imagen de santo para el mismo fin.

Otro genio o divinidad de las tormentas llamado *Odei*, que frecuentemente se identifica con las nubes tempestuosas, vino a suplantar al antiguo Dios celeste, como en la religión aria *Odhin* o *Wodan* suplantó al Dios celeste.

Fig. 52 - Entrada o puerta de una choza de carboneros en cuyo umbral se ve una hacha con el filo dirigido arriba. Es un preservativo contra los rayos, reminiscencia del antiguo culto al hacha

Odei se llama en Zeanuri y Orozko al genio que preside las tormentas. Es la personificación de la nube tempestuosa. En las descripciones populares se la representa en forma de un bulto negro redondeado. Se le ve salir de ciertas cavernas. Su voz es el trueno, *odaiots* (ruido de *Odei*). Su mitología aparece relacionada con la de *Mari*, genio antropomórfico subterráneo de que se habló arriba. Esta tuvo dos hijos, uno bueno y otro malo. Este último es el que forma las tempestades y los pedriscos que el otro deshace en aquellas zonas donde viven sus fieles. Para aplacarlo se arrojan al aire granos de sal, o se queman en el portal algunas yerbas recogidas por San Juan y ramas de laurel bendecidas el día de Ramos. Por medio de conjuros o fórmulas mágicas se puede

desviar su marcha y alejar la tempestad. Un hombre del caserío *Ipiñizar* (Zeanuri) conjuraba a *Odei* cuando éste amenazaba descargar algún pedrisco. Para lo cual arrollaba en la muñeca de la mano izquierda la yerba llamada *uztai-bedar* (*Rumex crispus*), y dirigiendo la mirada a *Odei*, le indicaba con la mano derecha el rumbo que debía tomar.

El fuego tiene significación religiosa en ciertas ocasiones, como, por ejemplo, en los solsticios. Sobre todo, el fuego del hogar es sagrado. El genio que lo personifica se llama *Andra Mari* (=Señora Mari). A él se le ofrendan los dientes caídos de la primera dentición de los niños, echándolos al fuego mientras se dice: *Andra Marie, otson ortz zâŕa t'ekatzan beŕie* (Señora la Mari, toma el diente viejo y dame el nuevo). Es digno de notarse el hecho de que con esta divinidad y con otros seres mitológicos y aun con las almas de los difuntos se emplee el tratamiento de *tú* que es el más antiguo en la lengua vasca. Es norma aceptada—y practicada en muchos casos—que los miembros amputados o separados del cuerpo humano por algún accidente deben ser entregados al fuego.

Si la leche que se está cociendo en la caldera se desborda y se derrama sobre el fuego hay que echar en éste granos de sal o salvado, de lo con-

trario la vaca no producirá leche en adelante. También se debe ofrendar sal al fuego cuando éste presagia alguna desgracia con ciertos sonidos finos, cuasi metálicos, que los leños o tizones producen en algunas ocasiones.

Tiene virtud de purificar los comestibles que hayan sido contaminados por haber caído al suelo. Así, antes de comer un trozo de pan que haya tocado el suelo, hay que presentarlo al fuego. El agua que se recoge de noche en la fuente se considera contaminada por los malos espíritus, y antes de beberla se debe introducir en ella la punta de un tizón encendido.

El fuego del hogar representa, de un modo especial, la casa. Y así, debajo de los mojones que limitan las tierras propias de una casa, se colocan trozos de carbón, símbolo del hogar. Cuando se adquiere una gallina o un gato se le hacen dar tres vueltas alrededor del llar de la cocina, con lo cual ya se considera de casa definitivamente, ya no huirá de ella.

Varias clases de amuletos eran usados por los vascos de la época megalítica: cristales de roca, colmillos de jabalí, cuentas de azabache, esferitas de alabastro que hemos hallado en las sepulturas de aquellos tiempos. El uso de algunos de esos

objetos ha llegado hasta nuestros días. Se les atribuye la virtud de proteger al portador contra las acometidas de los espíritus y contra las enfermedades.

* * *

En las prácticas funerarias palpita fuertemente el espíritu religioso de los pueblos. Por eso, al hablar de una religión, no se puede prescindir de los ritos fúnebres inspirados en ella. Entre los vascos del *eneolítico* tuvo una gran aceptación la arquitectura dolménica. Se llama dolmen a un monumento sepulcral hecho con grandes piedras, capaz de contener varios cadáveres. Está, pues, constituído por varios bloques de piedra, generalmente sin labrar, verticalmente dispuestos sobre el suelo, de suerte que formen un recinto de planta casi siempre rectangular. Sobre estos bloques está la tapa, formada por una o más losas grandes. La piedra lateral del lado de oriente suele ser más baja que la otra, de suerte que entre ella y la tapa queda un hueco. El conjunto suele hallarse con frecuencia rodeado de un túmulo o montón de tierra y cantos informes (figs. 53 y 54).

El eje mayor del dolmen está orientado aproximadamente de E. a W., de modo que la piedra

de entrada esté dando frente al E. Los cadáveres eran inhumados en posición horizontal con la cabeza en el lado de occidente y los pies en el de oriente. Esto parece indicar, como ya lo hemos observado, que el sol era objeto de alguna veneración. Junto al cadáver eran colocados vasos de

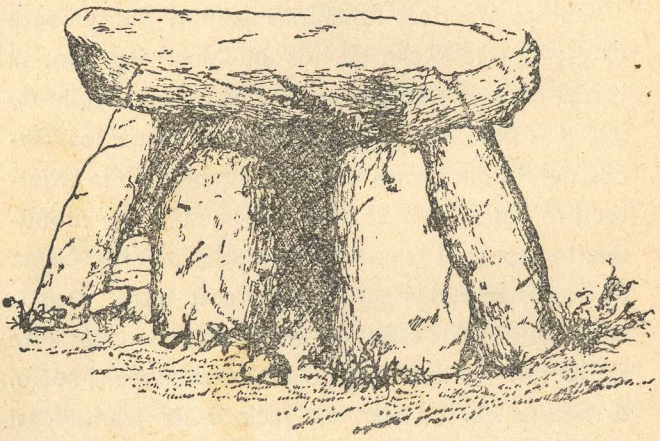


Fig. 53 - Dolmen de Aizkomendi (Egilaz-Alava)

barro, probablemente llenos de alguna bebida que se conceptuaba útil para la vida de ultratumba. El cadáver mismo estaba protegido por diversos amuletos y armas (cuchillos y flechas de sílex, hachas de piedra, etc.). Con objetos y cuidados análogos eran también depositadas las cenizas de los cadáveres en las sepulturas de incineración.

El hecho de hallarse con alguna frecuencia los dólmenes en collados y puertos y en la convergencia de vías naturales de comunicación entre varios valles hace pensar en alguna influencia indoeuropea cuyas huellas han llegado hasta nosotros en las creencias y ritos relativos a las encruci-

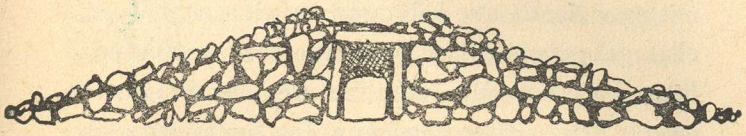


Fig. 54 - Dolmen de Artekosaro (sierra de Urbasa en Navarra)

jadas. Así, por ejemplo, se cree que en las encrucijadas aparecen los muertos; en tales sitios se sacan responsos en sufragio de las almas de los difuntos al conducir los cadáveres a la iglesia o al cementerio, y se quema el jergón de la cama donde hubiese fallecido alguno. También en las encrucijadas se encienden los fuegos de San Juan y se realizan ciertas prácticas curativas. Del mismo modo la costumbre de ofrendar a los muertos carne de buey y de carnero, pan y cera, depositándolos sobre las cubiertas de las sepulturas familiares hay que poner en la cuenta de las influencias indoeuropeas.

Las sepulturas se cavaban o se erigían en la misma vivienda o junto a ella. La situación de los

dólmenes en lugares adecuados para albergue de pastores y las sepulturas de las cuevas de Jentile-txêta (Motriko)/Oyalkoba (Abadiano) y Urtiaga que fueron habitadas en la época de los allí inhumados, corroboran esta opinión.

Esta costumbre de enterrar los muertos en la misma vivienda que habitaron en vida o junto a ella, que quizá data de tiempos anteriores al eneolítico, ha perdurado hasta los tiempos presentes en que hemos visto enterrar a los no bautizados bajo el alero del tejado de la casa en que vivieron (1). A esta costumbre se asocian y, por lo tanto, deben considerarse como reminiscencias de la época dolménica, la prohibición de dar tres vueltas alrededor de la casa—o del cementerio—, so pena de ser uno arrebatado por los espíritus; la práctica de tener durante una noche las ofrendas dedicadas a las almas de los difuntos en una ventana de

(1) En algunos pueblos dicen que los no bautizados deben ser inhumados junto a su casa, o en terreno próximo llamado *baratza*. Esta palabra hoy significa huerta; pero antes debió tener significado de enterramiento o cementerio. En Atáun llaman *Jentilbaratza* a un sitio en que se cree que fueron enterrados los gentiles y en que, por otra parte, no pudo haber huerta por ser peñascoso el lugar. *Pordonbaratza* es una cumbre de Ernio donde no es posible haya habido ninguna huerta. En Oyarzun llaman *Mairubaratza (baratza* de los *Mairu*, personajes lejendarios) a unos círculos de piedras donde se supone que están enterrados ciertos seres mitológicos llamados *Intxixus*. En Arano llaman *Jentilbaratza* a tales círculos, y es creencia que en ellos están sepultados los gentiles. Por lo demás, a juzgar por las dimensiones y por la situación de algunos de ellos, hay que desechar la idea de que hayan podido ser huertas.

la casa (por el lado de fuera); la creencia de que parte de las ofrendas que se llevan a la sepultura familiar es consumida por las almas; la costumbre de encender luces en las ventanas de la casa durante la noche del «día de difuntos»; la creencia de que la luz es tan necesaria a los muertos en su vida de ultratumaba como a los vivos en la suya, y la práctica de encender luces y depositar ofrendas de pan o de animales sobre la sepultura que posee cada casa, como una prolongación de sí misma en la iglesia parroquial.

También pertenece a este ciclo la creencia de que el cuidado que se tiene de la continuidad del fuego del hogar apilando por la noche la ceniza y el rescoldo, es correspondido por las almas de los difuntos con visitas nocturnas a la cocina.

VI

Epoca de romanización

Los pirenaicos, con sus elementos culturales característicos, continúan principalmente en los Pirineos occidentales sin alteraciones de importancia hasta los tiempos históricos, en que sus tribus aparecen primeramente con nombres diferentes—váscones, várdulos, caristios y autrigones—y últimamente con el de vascos.

En efecto, no hay datos que demuestren movimientos de pueblos en el país vasco después del eneolítico.

Los iberos, que estuvieron en contacto con el pueblo pirenaico, no rebasaron por el Sur el valle del Ebro; sólo hacia el siglo III antes de J. C. ocuparon, al parecer, el Alto Aragón (jacetanos), introduciéndose por Francia. Por el occidente los iberos se establecieron en la provincia de Santander y en la parte oriental de Asturias (Cántabros). Por el N. E. poseyeron Aquitania, si bien no llegaron a borrar de él totalmente la cultura de la población

indígena que era de estirpe vasca, según lo comprueban los nombres de lugar vascos allí tan abundantes, y que más tarde reapareció con el nombre de gascones.

Los celtas, a su vez, se limitaron a pasar por Roncesvalles hacia el año 600 antes de J. C., sin establecerse en el interior del país, como se comprueba por la ausencia absoluta de nombres toponímicos celtas en las comarcas más céntricas del territorio vasco. Tan sólo ocuparían quizá algunos lugares estratégicos, como pudiera sospecharse por los hallazgos célticos de Etxauri (Navarra) y por algunos nombres de poblados, como *Uxama Barca* (Osma de Valdegobia), *Deobriga* (Puentelarrá), etc., situados en comarcas periféricas. Un grupo céltico—el de los berones— se estableció en la Rioja entre la Sierra de Cameros y la Sierra de Cantabria. De ellos eran, según Ptolomeo, las ciudades: *Varea* (Varia, cerca de Logroño), *Tritium Metallum* (Tricio, cerca de Nájera) y *Oliva* (Leiva, al N. W. de Haro). La vecindad de este pueblo explica las influencias célticas que se han podido observar en los yacimientos arqueológicos de *Kûtzemendi* y *Salbatierrabide*, próximos a Vitoria.

Los *váscones* ocupaban aproximadamente el territorio de la actual Navarra. A ellos pertenecían,

entre otras, las localidades siguientes: *Oearso* (ciudad y promontorio) que parece ser el actual Oyarzun; *Vasconum saltus* (quebrada o valle en que están situados Oyarzun, Irún y Fuenterrabía, región guipuzcoana donde se habla el dialecto alto navarro); *Aracelium* (Arakil); *Alantone* (Atondo?); *Pompailon* (Pamplona); *Iturisa* (en las cercanías de Espinal); *Summum Pyreneum* (al N. W. de Ibañeta); *Andelus* (Andion); *Tarraga* (Larraga); *Cascantum* (Cascante); *Cara* (Santacara); *Mouskaria* (Tudela); *Ergavica* (Milagro?); *Iluberritani* (de Iluberri=Lumbier?); *Setia* (Egea); *Ala vona* (Alagón); *Bitouris* (Bidaurreta? en el valle de Etxauri); *Cournonicum* (Oya de Cornava, cerca de Los Arcos); *Graccurris*, primitivamente *Ilurcis* (Araciel, término de Corella) y *Calagurris* (Calahorra). Según Ptolomeo, les pertenecía también *Jaca*.

Los *várdulos* vivían al occidente de los váscones ocupando al parecer casi todo el territorio de Guipúzcoa y parte de Alava. De ellos eran las ciudades de *Gebala*, *Gabalaika*, *Menoska*, *Tabouka* y *Vesperies*, de situación desconocida, y *Tritium Tuboricum* (Motriko), *Tullonium* (Alegría de Dulanci) y *Alba* (Albaiz o Albéniz cerca de Araya). El límite meridional de la Vardulia estaba probablemente en la sierra de Cantabria.

Los *caristios* estaban al occidente de los várdulos. Supónese que la divisoria de ambos grupos, en la vertiente cantábrica, era el valle del Deva, coincidiendo en parte con los límites actuales de los dialectos vascos guipuzcoano y vizcaíno; continuaba en la otra vertiente por el puerto de Arlabán y atravesaba la llanada de Vitoria, llegando a los montes de Treviño. Los límites occidentales de los caristios serían el río Nervión, la peña de Orduña y la sierra de Arcamo; y los meridionales pasarían probablemente por el N. del valle de Miranda de Ebro hasta Treviño. De los *caristios* se citan las localidades siguientes: *Suessatio* (Armentia? Zuazo?), *Beleia* (Iruña?) y *Toullika* (Tuyo?).

Los *autrigones* se extendían por el occidente. A ellos pertenecían probablemente, entre otras comarcas, las Encartaciones, el valle de Mena, el de Losa y Valdegovia con las localidades *Uxama Barca* (Osma) y *Deobriga* (Puentelarrá? Cabriana?).

Otro grupo vasco, muy importante, era el de Aquitania, donde la dominación ibérica, iniciada probablemente hacia el año 600 antes de J. C., no consiguió borrar los elementos de la cultura indígena.

Poco después de las primeras conquistas romanas en las Galias y en España, la influencia latina se

hizo sentir en los países vecinos al Pirineo vasco. La lengua y la cultura de los romanos alcanzaron gran ascendiente en ellos, y en rápido avance llegaron a las comarcas más accesibles de Vasconia. A ello contribuyeron las vías que los conquistadores ~~del mundo~~ abrieron en el país, sobre todo la que iba de Astorga a Burdeos, atravesando los territorios de Alava, Navarra y Aquitania. Entraba esta vía por *Deobriga*, y pasaba por *Beleia*, *Suessatio*, *Tullonium*, *Alba*, *Aracelium*, *Alantone*, *Pompailon*, *Iturissa* y *Summum Pyreneum*. En todo este trayecto quedaron, desde luego, restos importantes de los romanos y de su cultura. En Cabriana, localidad correspondiente a la antigua *Deobriga*, o próxima a ella, fué descubierto, según Cean Bermúdez, un edificio romano con diferentes pavimentos mosaicos, representando las cuatro estaciones con sus atributos adornados por grecas en colores blanco, negro, verde, amarillo y encarnado, así como una figura de Diana cazadora en cristales coloreados. Aparecieron también un departamento de baños, monedas de Trajano y Constantino, lápidas, inscripciones, columnas, sepulturas y una ara dedicada a las Ninfas (1). Del mismo modo, en el desplobado

(1) Julio Altadill: *De re geographico - histórica. Vías y vestigios romanos en Navarra* (en «Homenaje a D. Carmelo de Echegaray». San Sebastián, 1928).

de Iruña, donde se cree estuvo *Beleia*, se hallaron restos importantes, como mosaicos, lápidas con inscripciones, monedas del imperio de Augusto y diversos vestigios escultóricos y arquitectónicos, además de las murallas que, en parte, le rodean, paredes de edificios y dos puentes que en sus cercanías atraviesan el río Zadorra (figs. 55 y 56). Restos análogos han aparecido en Armentia y en Salbatierrabide (Vitoria), donde algunos suponen que estuvo *Suessatio*, en los alrededores de Albéniz, es decir, en la región de *Alba*, y sobre todo, en Pamplona, donde fueron descubiertos mosaicos con figuras que representan un caballo marino y la lucha de dos gladiadores; una estatua de la diosa Ceres, una cabeza de la diosa Juno y una estatuita de Mercurio, todas esculpidas en bronce; una ara y un cipo funerario; monedas del emperador Adriano, etc. (1)

Fuera de la renombrada vía Astorga-Burdeos, diversas localidades vascas han proporcionado no pocos monumentos de la cultura romana, sobre todo en Alava en Navarra y en el país vasco continental. Tales son, entre otras, Urbina de Basabe, Arzeniega, Foronda, Alegría de Dulanci, Araya, Kontrasta, Angostina y Laguardia, en Alava; Ma-

(1) Esta ara de piedra, de pequeñas dimensiones, se hallaba hace 8 años en casa de los Sres. Ajuria de Vitoria.

rañón, Mues, Gastiain, Barbarín, Arróniz, Andión, Santacara, Rocaforte y Liédena, en Navarra; Gordejuela, Morga y Forua, en Vizcaya; Oyarzun en Guipúzcoa; Hasparren, Tardets y Escot, en la Vasconia ultrapirenaica. Los restos arqueológicos prueban que la cultura romana actuó intensamente en las comarcas llanas y de fácil acceso del país vasco, cruzándolas de vías y enriqueciéndolas con muchas construcciones, como fuentes, acueductos, termas, sepulcros, templos y diversos edificios y obras de arte. Esto ocurrió desde el primer siglo hasta el cuarto.

Algunas de las localidades o términos que hemos mencionado son despoblados, cuyas ruinas demuestran que ya en la época romana existían en el país varias poblaciones agrupadas. Tal es el caso de Cabriana, Iruña, Salbatierrabide, Pamplona y otros.

Religión.-Muchos de los vestigios romanos son lápidas funerarias y aras que ostentan inscripciones latinas y figuras, siendo muy frecuentes las representaciones solares y lunares. Esto revela que las mitologías solar y lunar formaban parte importante en las creencias religiosas del pueblo vasco, lo cual aparece confirmado por las supervivencias arcaicas de la etnografía actual (fig. 57)

Son muchas las dedicatorias a los «dioses manes». Las mismas localidades, divinizadas, son objeto de culto (Hasparren y Cabriana). Figuran en las inscripciones algunas divinidades del panteón romano, como *Tutela* (en Iruña), las *Ninfas* (en Cabriana y en Araya) y *Marte* (en Pamplona). Y, entre las esculturas romanas, son dignas de mención la cabeza de *Juno*, la estatua de *Ceres*, la de *Mercurio* y la de *Venus* (de Larumbe) que se hallan en el Museo de Comptos de Pamplona.

Tampoco faltan divinidades de la mitología indígena. Tales son: *Useæ* de Laguardia, *Uvarna* de Cabriana, *Sandao Vim... mburo* de Arzeniega, *Tullonio* de Alegría de Dulanci, *Baelisto* de Angostina, *Stelatise* de Barbarín, *Aebelteso* (?) de Oyarzun y *Herauscorritsebe* (?) de Aranhe cerca de Tardets.

Nada sabemos de los atributos de las divinidades indígenas. Ignoramos qué significado tendrían o de qué facha quedaban los dioses romanos al refractarse en el espíritu del pueblo vasco. Pero la variedad y la multitud de estos númenes, la misma representación, universalmente aceptada, de algunos de ellos, así como los mitos y las creencias que nos han llegado de aquellos tiempos, nos enseñan que el politeísmo, la divinización de las fuerzas de la naturaleza y, sobre todo, el animismo

matizaban fuertemente de su color la mentalidad del vasco de la época romana.

Gran parte de los vestigios romanos de carácter religioso se hallan en iglesias y ermitas cristianas, lo que demuestra que éstas reemplazaron a los templos paganos. Tal ocurre, por ejemplo, en San Esteban de Morga, en San Martín de Forua, en Cabriana, en Urbina de Basabe, en San Pelayo de Ircio, en Luzcando, en Ntra. Sra. de Uralde (cerca de Cucho), en San Ginés de Pangua, en Sta. María de Assa, en Sta. Engracia de Laguardia, en Donela de Iruña, en San Martín de Asteguieta, en Sto. Tomás de Margarita, en San Miguel de Atxa (Gobeo), en San Martín de Foronda, en San Andrés de Armentia, en San Miguel de Okariz, en San Román, en Andra Mari de Albéniz, en San Pedro de Araya, en Ntra. Sra. de Arzanegi (Ilarduia), en San Bartolomé de Angostina, en San Sebastián de Gastiain, en Ntra. Sra. de Elizmendi (Kontrasta), en San Miguel de Arróniz, en la ermita de San Martín cerca de Pamplona, en la de la Trinidad de Villaba, en el cerro de Sta. Cruz de Eslava, en el término de San Juan de Gallipienzo, en la ermita de Ntra. Sra. de Andión, en la de Ntra. Sra. de Andreañiaga de Oyarzun, en Sta. Magdalena de Aranhe, en la iglesia de Hasparren, etc.

Casi todas estas ermitas e iglesias tienen advocaciones usuales en la Iglesia primitiva, lo cual parece revelar que la cristianización de muchos templos paganos data de los primeros siglos de nuestra era en el país vasco.

Prehistoria Vasca - Notas bibliográficas

Aguirre (Andrés de) - *Tres nuevos dólmenes en Alava* (en **Euskal-Erriaren alde,** Noviembre 1919).

Apráiz (Julián) - *Los dólmenes alaveses* (revista **Euskal-Erria,** t. XXVII, p. 431; t. XXXIV, p. 43; t. XXXIV, p. 187; t. XLIV, p. 16); *Discurso acerca de los dólmenes alaveses* (San Sebastián, 1905).

Aranzadi (Telesforo de) - *Los gentiles del Aralar* (Bilbao, 1919); *Síntesis métrica de cráneos vascos* (en **Riev,** t. XIII, págs. 1-337). 1922

Aranzadi y Ansoleaga - *Exploración de cinco dólmenes del Aralar* (Pamplona, 1915); *Exploración de catorce dólmenes del Aralar* (Pamplona, 1918).

Aranzadi, Barandiarán y Eguren - *Exploración de nueve dólmenes del Aralar guipuzcoano* (San Sebastián, 1919); *Exploración de seis dólmenes de Aizkori* (San Sebastián, 1919); *Exploración de siete dólmenes de Atáun-Borunda* (San Sebastián, 1920); *Exploración de ocho dólmenes de Altzania* (San Sebastián, 1921); *Los nuevos dólmenes de la sierra de Encia* (San Sebastián, 1922); *Exploración de diez y seis dólmenes de Elosua-Plazentzia* (San Sebastián, 1922); *Exploración de seis dólmenes de Urbasa* (San Sebastián, 1922); *Grutas artificiales de Alava* (San Sebastián, 1923); *Exploración de cuatro dólmenes de Belabieta* (San Sebastián, 1923); *Exploraciones de cueva de Santimamiñe I y II* (Bilbao, 1925 y 1931).

Cráneos de Guipúzcoa (En Congreso Madrid Asoc. Esp. Progreso Ciencias)

Aranzadi y Barandiarán - *Exploración de ocho dólmenes de la sierra de Aralar* (San Sebastián, 1924); *Exploraciones prehistóricas en Guipúzcoa los años 1924 a 1927: Cavernas de Ermitia, Arbil y Olatzaspi, dolmen de Basagañ (Murumendi) y caverna de Irurixo* (San Sebastián, 1928); *Exploración de los dólmenes de Auritz (Burguete) y Aurizperi (Espinal)* (en preparación); *Exploración de los dólmenes de Gorriti* (en preparación); *Exploraciones de la cueva de Santimamiñe III* (en preparación); *Exploración de la cueva de Lumentxa* (en preparación); *Exploración del abrigo de Silibranka* (en preparación); *Exploración de la cueva del Polvorín en Carranza* (en preparación); *Exploración de la caverna de Bolinkoba, etc.* (en preparación); *Exploración de la cueva de Urtiaga* (en preparación); *Nuevos hallazgos de arte magdaleniense en Vizcaya* (en **Anuario de Eusko-Folklore,** 1927).

Arnaud Détroyat - *Notice sur les stations de l'âge de la pierre décuvertes jusqu'ici autour de Bayonne* (**Bull. Soc. Sc. et Arts de Bayonne,** (1877-1878).

Barańbar (Federico de) - *Los dólmenes de Alava* (en **Euskal-Erria,** t. II, p. 207. San Sebastián, 1881).

Barandiarán (José Miguel de) - *Prehistoria vasca. Monumentos del Aralar guipuzcoano* (en **Euskal-Erriaren alde,** Octubre de 1916).

Resumen de la prehistoria del país vasco (discurso) (Vitoria, 1917); *El arte rupestre en Alava* (Zaragoza, 1920); *La religión des anciens Basques* (Enghien ,1923); *Nuevos monumentos prehistóricos del país vasco* (en **Riev,** XV, 1924, p. 239); *Estaciones megalíticas en Navarra* (en **Riev,** t. XVII, 1926, p. 358); *Las cuevas de Jentiletxêta* (en **Anuario de Eusko-Folklore,** VII, 1927); *Los dólmenes de Landarbaso* (en **Anuario de Eusko-Folklore,** 1928, VIII); *Los monumentos prehistóricos* (en **Mitología del pueblo vasco,** t. II, págs. 65-100); *Investigaciones prehistóricas* (en **Anuario de Eusko-Folklore.** XII, 1932); *Etnología de la Península Ibérica* (en **Riev,** t. XXV, 1934).

Becerro de Bengoa - *Los dólmenes celtas* (**Euskal-Erria,** t. III, p. 154).

Bosch Gimpera - *El problema etnológico vasco y la Arqueología* (en **Riev,** t. XIV, 1923, p. 589); *La prehistoria de los iberos y la etnología vasca* (en **Riev,** t. XVI, 1925, p. 492); *Los celtas y el País Vasco* (en **Riev,** t. XXIII, 1932, p. 457); *Etnología de la Península Ibérica* (Barcelona, 1932). - Campión (Arturo)

Comisión de Monumentos de Vizcaya - *Boletín de la..., correspondiente a los meses de Enero, Febrero y Marzo de 1918* (Está dedicado a la cueva de Santimamiñe que en esta obra recibe el nombre de Basondo). H. Casteret: "Une nouvelle grotte à gravures dans les Pyrénées. La grotte d'Alquerdi". Paris, 1933.

Daranatz (J. B.) - *La préhistoire et les recherches préhistoriques au Pays Basque* (**Curiosités du Pays Basque,** Bayona, 1927).

Eguren y Bengoa (Enrique de) - *Estudio antropológico del Pueblo Vasco* (Bilbao, 1914); *El túmulo de Oquina* (San Sebastián, 1923); *Los dólmenes clásicos alaveses. Nuevos dólmenes en la sierra de Entzia* (en **Riev,** t. XVIII, 1927, p. 1); *Las cuevas de «La Leze» y de «Los Gentiles». El yacimiento de «Allaran»* (en **Riev,** t. XX, 1929, p. 256); *Nuevas investigaciones prehistóricas en Alava* (en **Anuario de Eusko-Folklore,** 1927, t. V); *Prehistoria alavesa: dolmen de Larasoil* (en **Anuario de Eusko-Folklore,** 1929, t. IX). - P. Escalada

Gálvez Cañero - *Nota acerca de las cavernas de Vizcaya* (**Boletín del Instituto Geológico de España,** t. XXXIII. Madrid, 1913). - Gombault (René). - Tumulus et enceintes funéraires de la région d'Iraty (en Bull. trim. de la Soc. des Sc., L. et A. de Bayonne, 1914, p. 2).

Harlé - *Les grottes d'Aitz-bitarte, ou Landarbaso, à Renteria, prés de Saint Sebastien* (**Boletín de la Real Academia de la Historia,** Abril de 1908, p. 339).

Iturralde y Suit - *La Prehistoria en Navarra* (Pamplona, 1911).

Passemard (E) - *Industrie de la grotte de Sare* (**Bull. Soc. préh. Franç.** 1912); *Fouilles à Isturitz* (**Bull. Soc. préh. Franç.** 1913); *Les sculptures pariétales de la caverne d'Isturitz* (**Bull. Soc. Franç.** 25 juli 1918); *Un félin sculpté en bois de renne* (**Compte R. Ac. J. et B.-lettres,** Enero-Febrero 1920); préh.

F. Daguin. Sur les lignites de la plage de Mouligna, à Biarritz (Basses-Pyrénées) (en Procès-Verbaux de Société Linnéenne de Bordeaux, t. LXXXVIII, 1936, p. 139).
Passemard: L'Industrie des Fouilles de Mouligna (Basses-Pyrénées) (en "Bull. Soc. Préhistorique Française", 6 p.).

Une gravure de lièvre d'Isturitz (**Bull. Soc. préh. Franç.** Marzo 1920); *L'abri Olha* (**Congrés Ass. Franç. av. des Sciences**, 1920); *L'industrie des tourbes de Mouligna* (**Bull. Soc. préh. Franç.** 1921); *La caverne d'Isturitz* (**Rev. Arch.** 1921). *Les stations paléolitiques du Pays Basque* (Bayona, 1924).

Pericot y García - *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica* (Barcelona, 1925).

Saint-Périer (René de) — Sierra (P. Lorenzo)

Ruiz de Azúa (Pedro) - *Sepultura tardenoisiense de Axpea* (Madrid, 1918).

Vida Colegial (revista del Colegio de Santa María de Vitoria.) - *Culturas pre-romanas del Arenal del Prado* (Vitoria. Septiembre de 1923, p. 15).

Z. - *M. Lantier y la Prehistoria vasca* (en **Riev,** t. XVIII, 1927, p. 367).

Obras del autor

A las citadas en las notas bibliográficas anteriores hay que añadir las siguientes:

Contribución al estudio paletnográfico del pueblo vasco. (Madrid, 1920).

Paletnografía vasca (San Sebastián, 1921).

Breves instrucciones para el investigador folklorista (Vitoria, 1921).

Mitología del pueblo vasco (Vitoria, 1921-1927).

Mari o el genio de las tormentas (San Sebastián, 1923).

Eusko-mitología (conferencia) (San Sebastián, 1924).

Nacimiento y expansión de los fenómenos sociales (Vitoria, 1925).

Apuntes de Geología general y de la del País Vasco (Vitoria 1932).

Breve historia del hombre primitivo (Vitoria, 1933).

Anuario de Eusko-Folklore, publicado por el Laboratorio de Etnología de Eusko-Ikaskuntza, bajo la dirección del autor. Van publicados trece volúmenes.

Ilustraciones

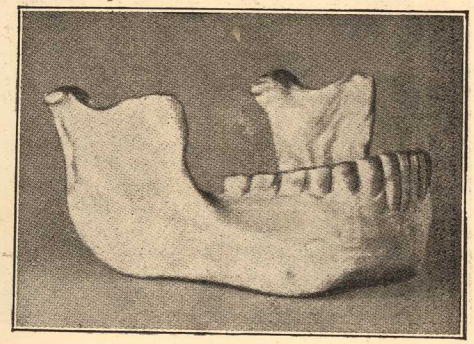


Fig. 10 - Mandíbula de Mauer (Homo Heidelbergensis)

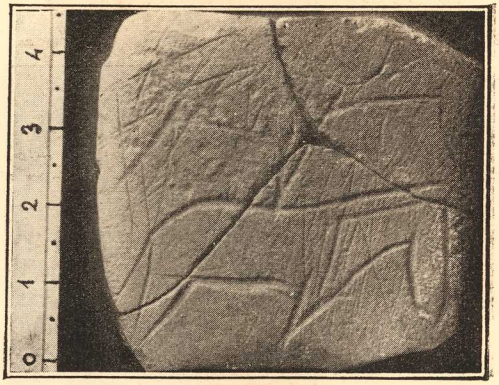


Fig. 28 - Placa de hematites con dos grabados que representan caballos. Procede del tramo magdaleniense de la cueva de Lumentxa (Lekeitio)

Fig. 32 - Entrada a la cueva de Santimamiñe

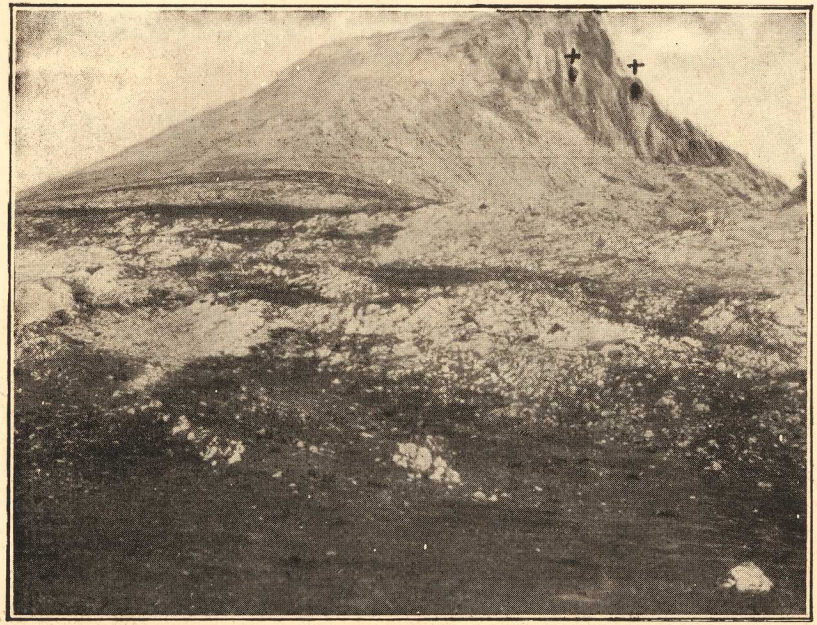


Fig. 34 - La cúspide del monte Amboto. Debajo de los signos + se aprecian las entradas de las cuevas que, según la mitología, sirven de morada a Mari

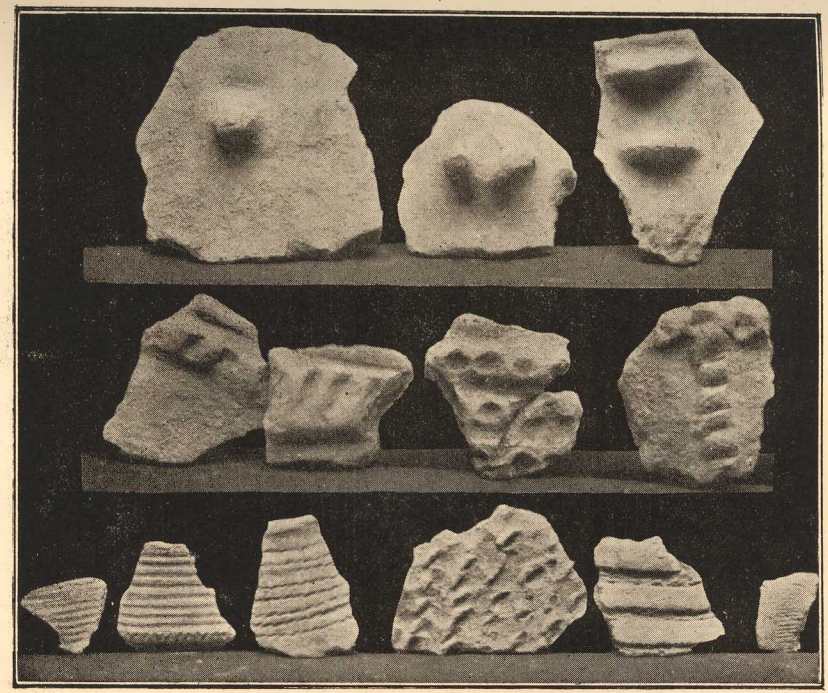


Fig. 40 - Cerámica de Santimamiñe

Fig. 48 - La colina de Kûtzemendi o castillo de Olarizu, cerca de Vitoria

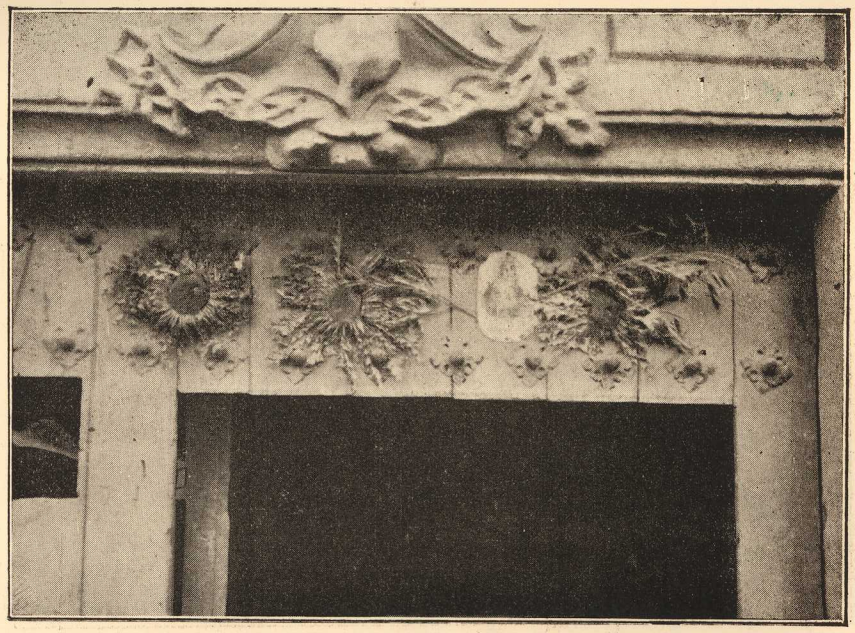


Fig. 50 - Flores de cardo, símbolos del Sol, clavadas en el dintel de la puerta de la casa núm. 2 de Mendiola (Alava)

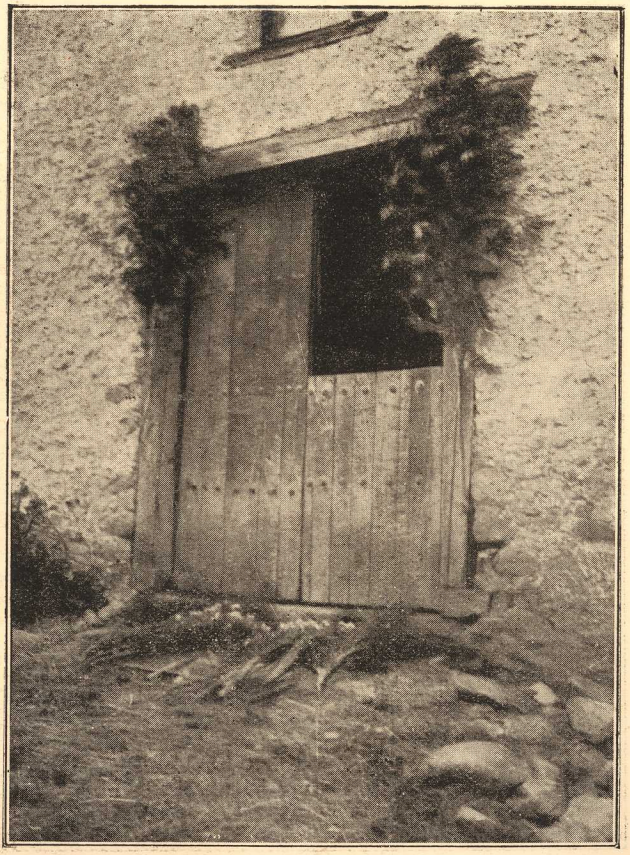


Fig. 51 - Puerta y umbral adornados con ramaje y flores en el día de San Juan

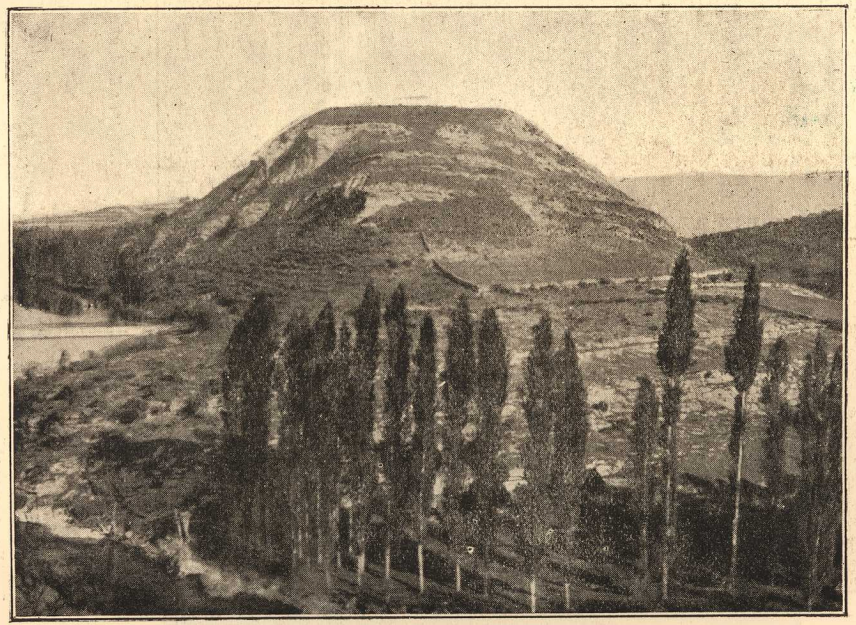


Fig. 55 - La colina de Iruña (Alava), sede de una población posthallstáttica, más tarde puefto militar romano

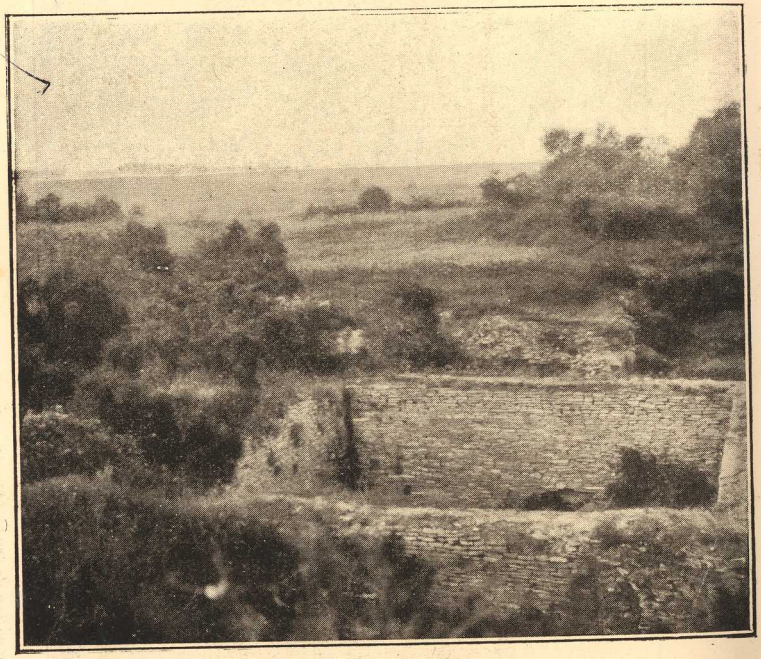


Fig. 56 - Paredes de antiguas construcciones romanas de Iruña

Fig. 57 - Estela funeraria de Santacara (Según Julio Altadill)